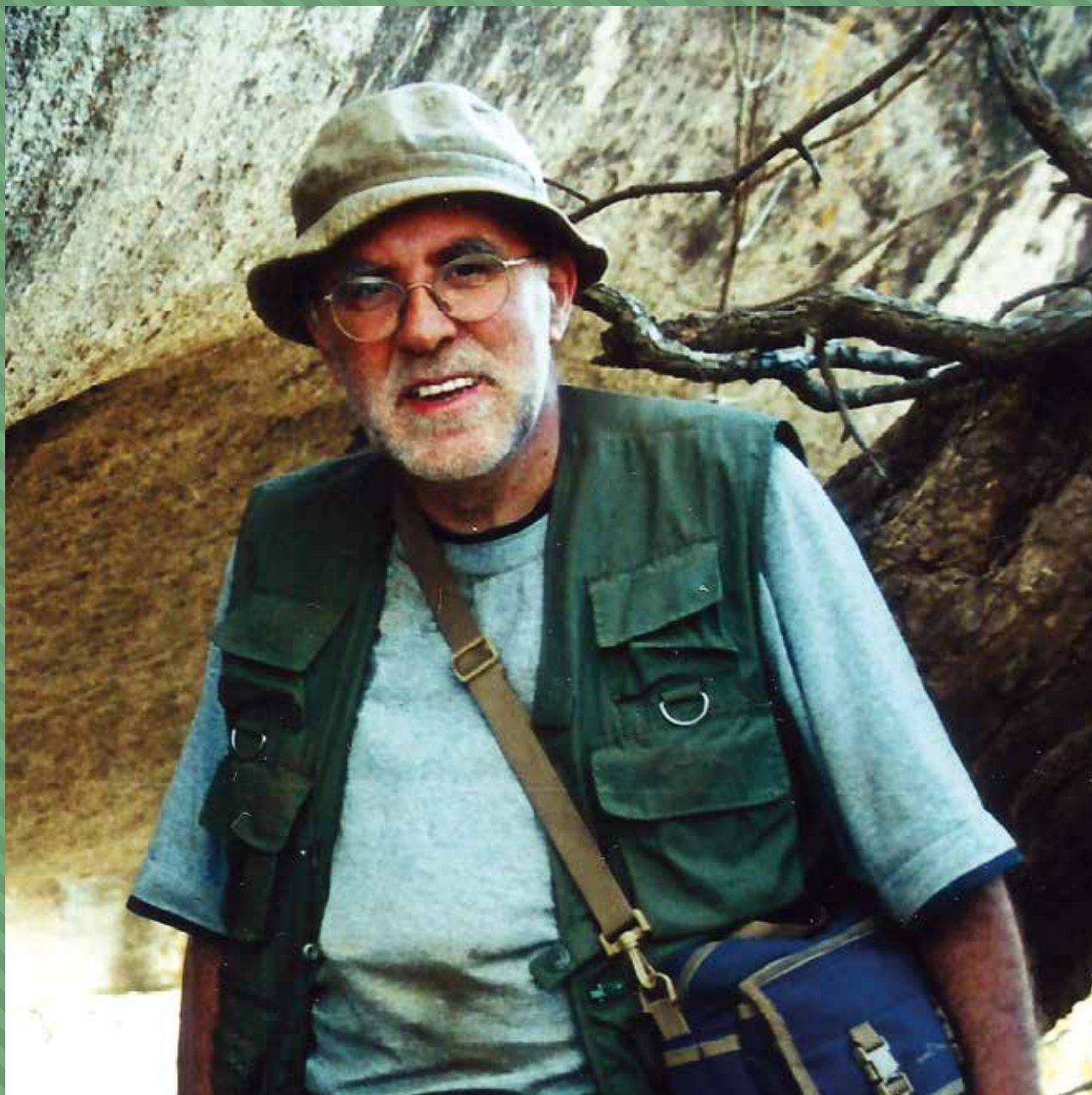




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



A6

Mayo 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 6
Oviedo, 2020
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas de Arqueología Española
en el Exterior**

**Víctor M.
Fernández Martínez,
arqueólogo africanista**

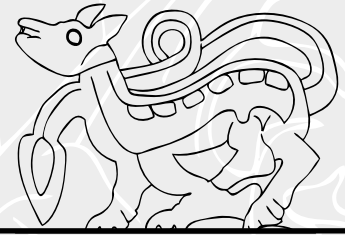
**Fructuoso Díaz García
Juan R. Muñiz Álvarez
(coordinadores)**

Oviedo, 2020



ANEJOS DE **na:los**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejos de NAILOS nº 6. Mayo de 2020
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



FACULTAD DE TEOLOGÍA
de SAN ESTEBAN



GRANHOTELESPAÑA

EL COMERCIO

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS



OVIEDO
AYUNTAMIENTO

En recuerdo de
Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco
(1941-2011)

Sumario



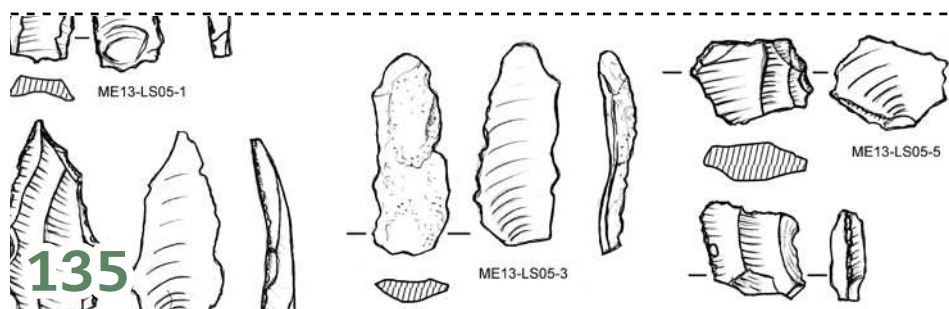
Presentación Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología</i>	65-81
Carlos Cañete <i>Una historia personal del africanismo</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Comercio swahili en el norte de Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía</i>	193-215

Sumario



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández <i>Un ejemplar de Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)</i>	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora <i>Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)</i>	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio <i>Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán</i>	245-273
Mario Menéndez Fernández <i>Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)</i>	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo <i>Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI</i>	293-313
Víctor M. Fernández Martínez <i>África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal</i>	315-337
<i>Bibliografía del arqueólogo Víctor Manuel Fernández Martínez</i>	339-369

Summary



Presentation Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñiz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>The influence of an archaeologist: Victor M. Fernández Martínez, a close and shared approach</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint</i>	65-81
Carlos Cañete <i>A Personal History of Africanism</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Swahili trade in Northern Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>An outreach experience for school children in Ethiopia</i>	193-215

Summary



- Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández
A specimen of Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain) **217-227**
-
- Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora
Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia) **229-242**
-
- Salomé Zurinaga Fernández-Toribio
A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan **245-273**
-
- Mario Menéndez Fernández
A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias) **275-291**
-
- M^a Cruz Cardete del Olmo
Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century **293-313**
-
- Víctor M. Fernández Martínez
Africa and Archaeology, forty years after: a personal memory **315-337**
-
- List of publications by archaeologist Víctor Manuel Fernández Martínez **339-369**
-



01

La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida

The influence of an archaeologist: Víctor M. Fernández Martínez, a close and shared approach

Gonzalo Ruiz Zapatero

*Por eso existió la Noche de Reyes,
para que fueran todos los sueños,
la nostalgia adusta y la fiesta del rabioso amor,
del iracundo amor, del santísimo amor,
del secreto amor, del presuroso amor*
(Manuel Vilas, 2016:97)

...

*Y con todo, leer, recordar y pensar que un rayo de sol,
la luz de un atardecer, nos sigue atando a la vida
aunque sea a fuerza de melancolía y no poca tristeza ...*
(Autor, anotación personal al final del poema de M. Vilas)

Resumen

Se analiza y discute el concepto de influencia de los investigadores y se aplica al caso del profesor Víctor M. Fernández Martínez (Universidad Complutense de Madrid) para descubrir su huella en diversas esferas. Así se exploran: la docencia universitaria, los manuales disciplinares, y su investigación pionera en arqueología, teoría arqueológica, y estadística e informática aplicadas a la arqueología. Por otro lado, se estudian sus incursiones en las «afueras» de la arqueología, como las relaciones entre arqueología y literatura, arqueología y humor gráfico. Todo ello intentando enmarcar su obra e influencia en el contexto de la arqueología española de los últimos cincuenta años y ofreciendo algunas reflexiones sobre cada una de esas cuestiones.

Palabras clave: Arqueología española; enseñanza; manuales universitarios; teoría arqueológica; literatura; humor en arqueología; historiografía

Gonzalo Ruiz Zapatero: Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia | gonzalor@ghis.ucm.es



Abstract

The concept of influence of archaeologists is analyzed and discussed and applied to the case of Prof. Víctor M. Fernández Martínez (Complutense University) in order to discover his footprints in several spheres. Thus, I explore: university teaching, disciplinary manuals, and his pioneering research in archaeology, archaeological theory, and statistics & informatics applied to archaeology. In these approaches I try to frame his work and influence in the context of the Spanish archaeology of the last 50 years and I offer some personal reflections on each of these issues.

Keywords: Spanish archaeology; teaching; manuals; archaeological theory; literature and humor in archaeology; historiography

1. Vida y recuerdo, práctica y academia

Como en la Historia general, en la biografía académica –una suerte de historia personal– los silencios constituyen parte integrante y necesaria a la hora de escribir esa historia y nunca se puede pretender una historia perfecta que encapsule todo (Trouillot 2017). En Historia, lo que se registra y lo que se omite, lo que se recuerda y lo que se olvida produce silencios y, desde luego, hay que recordar que la Historia es siempre fruto del poder, en realidad de poderes casi siempre invisibles (Trouillot 2017). De lo que se trata es de mostrar las bases del poder y las raíces de los silencios. Porque los silencios se producen en cuatro momentos: 1) en la misma creación del hecho histórico, al elaborarse las respectivas fuentes; 2) en la organización de los archivos, que dan un ensamblaje determinado a los hechos; 3) en el momento de la recuperación por los historiadores de los hechos para construir unos determinados relatos; y finalmente, 4) en el momento en que se otorga una importancia retrospectiva a esos hechos, que es cuando ya la historia los convierte en fechas, nombres, momentos históricos de relevancia científica o social (Pérez Garzón 2018:405). Y como en la Historia general, en la biografía académica –una suerte de historia personal– los silencios constituyen parte integrante y no podemos aspirar a una imagen holística. De hecho, el primer momento señalado por Trouillot (2017) resulta bastante opaco, el segundo resulta muy selectivo y azaroso y el tercero y cuarto son subjetivos y parciales porque los silencios no se suelen explicitar.

Si estas reflexiones las trasladamos además a una nota biográfica de alguien conocido personalmente se puede cabalmente tener idea del sesgo inevitable de las líneas que siguen. A pesar de ello he procurado que la cercanía y el afecto no empañen –al menos no mucho– la objetividad discreta de mi texto que pretende mostrar el valor de una trayectoria académica, la del Profesor Víctor M. Fernández Martínez, entreverado con reflexiones más generales sobre distintas facetas del mundo de la Arqueología. En cualquier caso, parafraseando a la novelista norteamericana Siri Hustvedt (2019) en *Recuerdos del Futuro*, debe

quedar claro que voy a (re)escribir impresiones mías sobre Víctor Fernández (y textos suyos y de ambos) desde el extraño lugar que llamamos «ahora» porque me permite contemplar lo que fuimos e hicimos desde una perspectiva que no tenía hace años (Hustvedt 2019:87), a pesar de las precarias verdades de la memoria. Y la memoria, el recuerdo y la perspectiva son categorías que tienen mucho que ver con la esencia de *hacer arqueología*. Pero también es importante tener presente que, al fin y al cabo, no somos solo las cosas que hemos hecho y nos han sucedido, sino también las que no nos pasan, las que nunca nos pasaron. Somos las oportunidades que no cogimos, los amores que no tuvimos, los trenes que dejamos pasar, las ocasiones en que no nos movimos, las puertas que no abrimos, todo el tiempo que pasó de largo (a veces sin enterarnos); todo eso también somos, aunque nunca nadie lo recoja por escrito como duramente expresa la poesía de Karmelo C. Iribarren (Simón 2019:12).

La academia, la universidad de la transición democrática en la que ingresamos como profesores resultó estimulante en aquellos primeros años, de las luchas de los PNN (Profesores No Numerarios), no en vano salíamos de la larga noche gris y triste de la dictadura franquista (Díaz Andreu 1993). Pero no es menos cierto que con el paso de los años y el proceso de *funcionarización* del profesorado los vicios de las estructuras de poder y jerarquía, que tan lúcida-mente analizo para el caso francés Pierre Bourdieu (2008) en su *Homo academicus*, fueron haciendo mella en la universidad española. Para los últimos años de nuestra universidad y desde una perspectiva arqueológica Alfredo González Ruibal (2011) ha trazado agudamente una crítica feroz, con todas las sombras reales y acaso «tapando» alguno de los pocos logros, también reales. El proceso de Bolonia, que se vio inmerso de lleno en la crisis económica de 2008 no ha venido a mejorar esa precaria situación (Hernando y Tejerizo 2011). Otra cosa es el salto, al menos relativo, que la creación de los primeros grados en Arqueología han supuesto para nuestra disciplina (Ruiz Zapatero 2009, 2017b). Entramos en una universidad que solo nos ofrecía una licenciatura general de Historia y vamos a salir de la misma con la oferta de grados de arqueología, al menos en unas pocas universidades.

Se ha señalado, acertadamente, que los homenajes académicos reflejan los contactos y relaciones del homenajeado y permiten además producir textos *atípicos*, que desbordan el canon disciplinar y que sería difícil publicar en otro sitio (Soulier 2012). Para ello habitualmente se buscan las conexiones con el autor, con los temas que ha trabajado, con sus ideas y publicaciones; todo ello presidido por un cierto tono *solidario* (Soulier 2012:7), acrecentado en muchas ocasiones –como es en este caso– por la pertenencia a la misma generación y la misma institución académica.

Víctor M. Fernández Martínez (Gijón, 1948) se ha jubilado como catedrático de Prehistoria en la Universidad Complutense en 2017 tras casi cuarenta fecundos años de docencia e investigación en la misma universidad. Estudió primero



Ingeniería Aeronáutica en la Politécnica de Madrid, graduándose en 1973, trabajo algún tiempo como ingeniero, pero rápidamente inició la licenciatura de Historia en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, terminando sus estudios en 1978. Ese mismo año, de la mano del Profesor Martín Almagro Basch, entró como Profesor Ayudante en el Departamento de Prehistoria de la UCM –igual que quien escribe–, y se doctoró con una tesis sobre *La cultura alto-meroítica del Norte de Nubia* (en buena medida resultado de una excavación en Sudán), iniciando así su andadura en la Prehistoria africana.

En 1986 gana la plaza de Profesor Titular de Prehistoria y en 2009 la cátedra universitaria. Entre otras tareas ha sido Director del Departamento de Prehistoria (2010- 2014), Coordinador del Máster en Arqueología Prehistórica de la UCM (2014-2017), Secretario de la revista *Complutum* (1990-2001) y Director de la misma (2008-2012). Sus proyectos de campo han estado, fundamentalmente, centrados en la Prehistoria Tardía y Etnoarqueología del Nilo Azul (Etiopía y Sudán) y en los establecimientos jesuitas hispano-portugueses en Etiopía (Fernández Martínez *et al.* 2017).

El resultado de sus investigaciones se ha plasmado en más de ciento setenta publicaciones, con varias monografías, manuales universitarios, capítulos de libro, contribuciones a congresos y artículos de revistas especializadas. Temáticamente alrededor de la mitad sobre temas de arqueología africana, un bloque importante sobre historia de la arqueología, teoría y métodos arqueológicos, algunas contribuciones relativas a la Prehistoria española y una serie de obras sobre Prehistoria y Arqueología general.

2. ¿Qué es la influencia?

El prestigioso crítico literario Harold Bloom (2011) publicó hace pocos años un original y lúcido libro, *Anatomía de la influencia*, en el que analizaba cómo se había ido construyendo el *canon* de los escritores más influyentes de la historia, e introducía su acerado bisturí para descubrir cuál era realmente la anatomía de esa influencia que atraviesa el tiempo. No es fácil mostrar esa anatomía como algo real, dado y que se configura como indiscutible; y no lo es porque la interpretación anatómica hodierna de la gran literatura tiene bastante de subjetividad, gusto personal por no hablar de una cierta limitación de las obras conocidas, entre otros factores, por cuestiones idiomáticas. Con todo, Bloom consigue articular un planteamiento argumentativo para concluir que el proceso de influencia actúa en todas las artes y las ciencias y supone una lucha continua de los contemporáneos con sus antecesores.

La estructura de la influencia (literaria, pero sirve exactamente igual para la arqueológica) es laberíntica, no lineal como una especie de redes superpuestas, de complejas relaciones en laberinto (Bloom 2011:15-33). Hay que leer a los

grandes, en busca de enseñanza, para incluir en el «yo-arqueólogo» a otros muchos colegas y, como consecuencia, lograr tener una identidad propia. La gran investigación arqueológica existe y es posible e importante identificarla como indica para la literatura Bloom. El gran reto es cómo *medir* la densidad enorme de la influencia. Y como concluye Bloom (2011:40) el arte de la crítica hoy día (también en arqueología) es «leer, releer, describir, evaluar y apreciar». Aún así desvelar cómo funciona realmente la influencia es una tarea que exige mucha construcción de teoría y metodología.

Si nos trasladamos a la arqueología la pregunta es ¿qué hace influyente a un arqueólogo?, ¿qué autores le han conformado su visión disciplinar y lo que ha escrito? y ¿cómo se ejerce la influencia para dejar huella en la disciplina? Una respuesta genérica podría ser que para ello hace falta conocer de forma amplia y profunda el campo de estudio, pensarlo de forma crítica, plantear una investigación que apunte a *grandes cuestiones* y tener sentido de la oportunidad de lo que la disciplina necesita, en cada momento, para poder responder a esas *grandes preguntas* (Kelly 2015). Pero ciertamente más allá de esa definición general la influencia –como bien señala Kelly (2015:67)– es difícil de medir. Publicar mucho y bien, ser muy leído y citado por sus colegas, estimular e influir en sus estudiantes o ser conocido fuera de la especialidad podemos convenir en que son ciertamente indicadores de influencia (Beltrán 1988). Pero cuál es el orden de preferencia, la manera de medir cada parámetro y la combinación entre ellos resulta una cuestión mucho más ardua y compleja. Aunque tiendo a desconfiar de los *algoritmos para todo* es posible aceptar, con las debidas reservas, que acudir a una búsqueda en Google scholar constituye una forma de acercarse a la esquivada noción de influencia. En nuestro caso Víctor M. Fernández Martínez tiene 1.078 citas (desde 2014:301) y un apreciable índice h: 16 – 9) que, por supuesto, no visibiliza todas las publicaciones ni su influencia real, sea lo que sea lo que queramos decir con influencia real. El hecho de que una parte importante de su obra esté publicada en inglés, es fundamental para lograr tener presencia / influencia en la comunidad arqueológica internacional (Venclová 2007).

Si además estamos hablando de arqueólogos vivos, sin que haya transcurrido por tanto un lapso de tiempo que permita ver la perdurabilidad y vigencia de un autor, el asunto no parece sencillo. Y en todo caso eso puede valer para los verdaderamente *grandes* a nivel internacional, pero menos para los que lideran *tradiciones arqueológicas minoritarias*, que lógicamente no pueden compararse con aquellos grandes de las principales *mainstreams* arqueológicas (Neustupny 1997-98). En las *minorities* –y la arqueología española lo sigue siendo– los arqueólogos influyentes juegan un papel fundamental, sobre todo si son capaces de actuar de intermediarios entre su tradición y las corrientes principales e intentan mantener su tradición dentro del contexto de tradiciones internacionales.

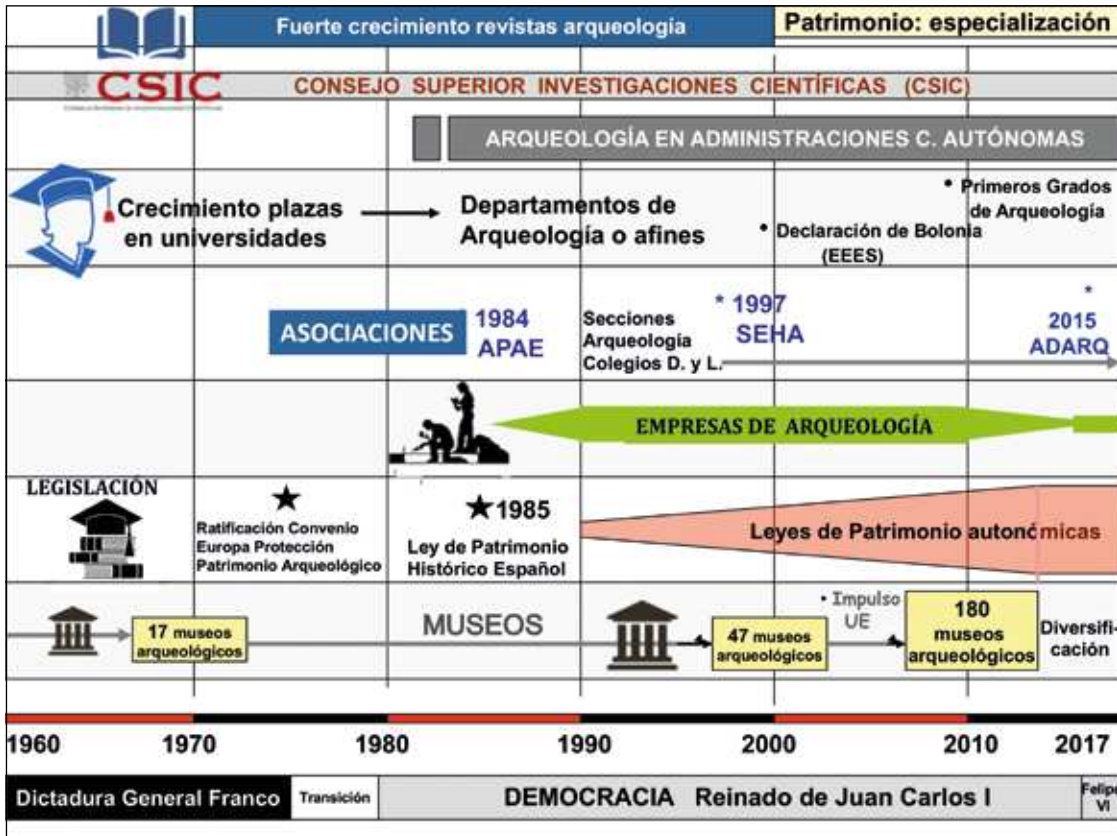


Figura 1. Diagrama de los principales desarrollos de la arqueología española a finales del s. XX y comienzos del s. XXI. De abajo arriba: los museos, la legislación específica, el surgimiento de las empresas de arqueología y asociaciones, la enseñanza universitaria, la aparición de la gestión arqueológica autonómica, el CSIC, el las publicaciones periódicas y la emergencia del patrimonio arqueológico como recurso educativo y económico. Constituye el marco básico para encuadrar la vida y obra de los arqueólogos de los últimos 50 años (basado en Ruiz Zapatero 2017b).

Todos actuamos dentro del inmenso laberinto de la influencia disciplinar. Y no hay manera de salir del laberinto porque el laberinto de la influencia arqueológica, parafraseando a Bloom (2011:415), es la vida misma. Y lo único deseable es poder seguir leyendo, evaluando, interpretando y, sobre todo, apreciando la gigantesca tarea de cuantos más arqueólogos y arqueólogas mejor. Por eso la lectura extensa, la asimilación de los grandes desarrollos de la arqueología realizada en cada momento, acaba proporcionando una rica experiencia de actitudes, ideas, tendencias y conocimientos que configura la base de cualquier posible influencia posterior.

En ocasiones la influencia de un autor ya desaparecido puede disminuir por la prevalencia de teorías / ideas distintas en etapas posteriores, pero si es *verdaderamente influyente*, como el caso de V. Gordon Childe, su atractivo –e influencia–

vuelve a surgir aunque haya transcurrido un cuarto de siglo (Tringham 1983). De hecho, la figura y obra de Childe se han seguido reconociendo (Sherratt 1989) y su sombra no ha hecho sino crecer (Harris 1994, Vere Gordon Childe 2009).

Aunque muy difícil de acotar y medir la influencia que ejerce un arqueólogo, como hemos visto, de lo que no cabe duda es que constituye lo más perdurable –a pesar de su dimensión inmaterial y carácter etéreo– que puede dejar un investigador tras de sí. Y esa influencia se puede rastrear en varios tipos de huellas, auténticos vestigios arqueológicos, rastros de su actividad intelectual.

3. Las esferas de influencia

Son diversas las esferas de influencia en las que puede reconocerse la vida, obra y actividades de un arqueólogo académico: 1) la docencia universitaria, 2) los manuales y otros materiales didácticos, 3) la innovación y originalidad de la investigación realizada, y 4) los productos y actividades divulgativas de muy distinto signo en los que se ha involucrado.

3. 1. La docencia universitaria

Resulta difícil disentir de la afirmación de que «el magisterio es un arte difícil de ejecutar» (Moreno y Peña 2019:9) porque efectivamente la docencia, la raíz del magisterio universitario, es una actividad muy compleja como para reducirla a una serie de directrices. Y los buenos profesores no solo dominan su materia y enseñan bien (Bain 2006), sino que también son capaces de debatir, abrir puertas, estimular la curiosidad, plantear dudas, orientar lecturas, conducir a nuevos territorios disciplinares, sugerir temas de investigación y enseñar habilidades para hablar y escribir bien de forma académica (Hermida 2009; Jones 2014). Porque la enseñanza, de alguna manera, implica siempre una forma de seducción y como bien dice Nuccio Ordine (2018:99) «es una actividad que no puede considerarse un *oficio*, sino que en forma más noble presupone una sincera vocación».

Víctor ha sido siempre un profesor con clara motivación para su docencia, al menos es algo que siempre he oído a sus estudiantes. Y eso resulta fundamental para la enseñanza universitaria, más casi incluso que un grandísimo nivel de conocimientos en la materia. La motivación del docente implica a la vez el deseo de enseñar y un estilo interpersonal con los estudiantes mientras se realiza. Esa motivación personal surge de la necesidad de sentir satisfacción en el acto de enseñar y se manifiesta en el entusiasmo que trasmite y la satisfacción por la tarea bien hecha (Reeve y Yu-Lan 2014). El estilo de motivación para sus estudiantes descansa en sus orientaciones y actuaciones, por un lado, para mo-

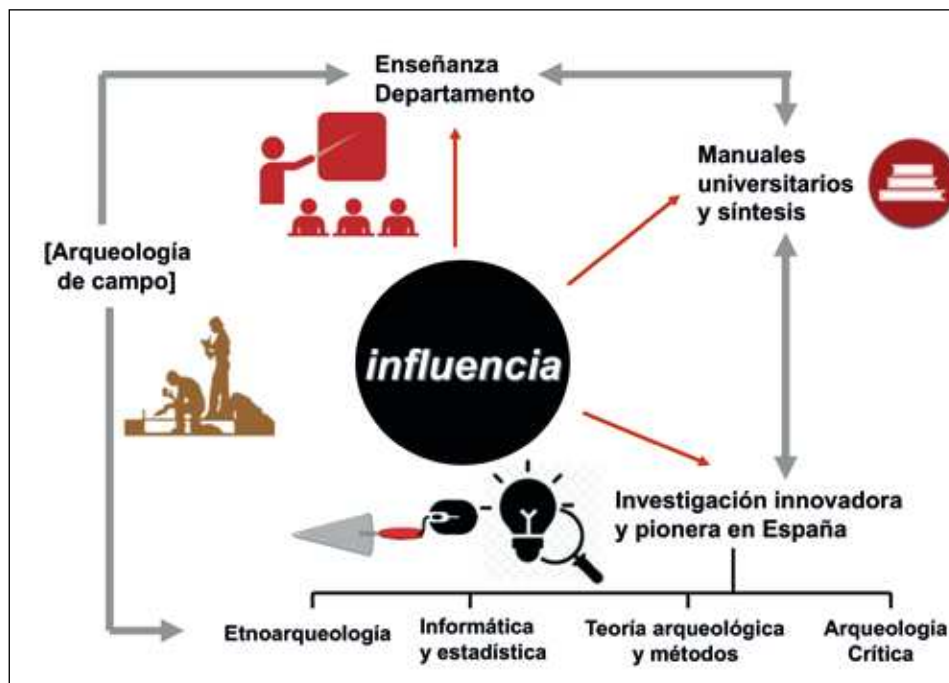


Figura 2. Las esferas de influencia de Víctor M. Fernández como arqueólogo y docente universitario.

verlos a su implicación en las tareas de aprendizaje y, por otro lado, para ofrecer un apoyo autónomo que respete su libertad y autonomía para aprender y no se revele como una obsesión por el control de lo enseñado. En definitiva, buena parte de las características que recoge Ken Bain (2006) en su excelente libro *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, por ejemplo para manejarse en clase: «crear un entorno para el aprendizaje crítico natural; conseguir su atención y no perderla; comenzar con los estudiantes en lugar de con la disciplina; buscar compromisos; ayudar a los estudiantes a aprender fuera de clase; atraer a los estudiantes al razonamiento disciplinar; y crear experiencias de aprendizaje diversas» (Bain 2006:114). Porque en definitiva solo hay enseñanza cuando hay aprendizaje (Bain 2006:193), aunque también se puede enseñar con la «boca cerrada», con estímulos, silencios o dando ejemplo de lo que se hace (Finkel 2000). En suma, todo para hacer mejores a nuestros estudiantes, sin duda alguna el objetivo principal de la docencia. Estoy absolutamente convencido de que la enseñanza universitaria vale lo que vale la relación humana con los estudiantes, solo detrás puede ir la formación y el conocimiento.

Desde una defensa inequívoca de la universidad pública la gran virtud de la enseñanza es que constituye un proceso virtuoso en el que se enriquece, al mismo

Figura 3. ¿Es posible recuperar los resultados de la actividad docente? La dificultad de documentar todos los aspectos de la enseñanza en las aulas se asemeja a la pérdida de partes del registro arqueológico debido a la alteración de los procesos deposicionales y postdeposicionales. (Chiste gráfico de Gary Larsson, *The Far Side* [<http://www.thefarside.com/>] modificado y con añadidos).



tiempo, quien da y quien recibe (Ordine 2018:16). O dicho en las conmovedoras palabras que recogió el profesor italiano Nuccio Ordine (2018:111) en un tablón de anuncios de una perdida biblioteca sahariana: «el conocimiento es una riqueza que se puede transmitir sin empobrecerse». Solo el saber puede ser compartido sin empobrecer. Es más, enriquece a quien lo transmite y a quien lo recibe.

Por otro lado, no me puedo resistir a recordar las sabias palabras de Ken Bain que comparto al cien por cien:

Sin excepción, los profesores extraordinarios conocen su materia extremadamente bien. Todos ellos son consumados eruditos, artistas o científicos en activo. Algunos poseen una impresionante lista de publicaciones de las que más aprecian los académicos. Otros presentan registros más modestos: o en algunos casos, prácticamente ninguno en absoluto. Pero ya sea con muchas publicaciones o no, los profesores extraordinarios están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus asignaturas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas, leen a menudo muchas cosas de otros campos (en ocasiones muy distantes del suyo propio) y ponen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: las historias, controversias y discusiones epistemológicas. En resumen, pueden conseguir intelectual, física o emocionalmente lo que ellos esperan de sus estudiantes (Bain 2006:10).

La variedad de asignaturas impartidas por Víctor a lo largo de su vida académica da una buena idea de sus líneas de investigación y los campos de es-



tudio que ha cultivado. Entre enseñanzas de grado y postgrado se incluyen: a) Prehistoria General y Arqueología Prehistórica, b) Teoría arqueológica, Historia de la Arqueología, Tendencias historiográficas actuales en Prehistoria y Teoría y discurso de la Prehistoria, c) Prehistoria de África y Asia y Prehistoria de África, d) Etnoarqueología y Etnología, y e) Arqueología cuantitativa y Arqueometría II.

Ciertamente hay materias más atractivas y *enseñables* que otras y la teoría arqueológica o la estadística en arqueología me temo que no están entre las primeras. Pero siempre el análisis del discurso, siguiendo la obra de Foucault, permite situar el conocimiento arqueológico en un contexto valioso y crítico tal y como Víctor ha señalado (Fernández Martínez 2012) y tiene un gran valor didáctico para los estudiantes (Van Gilder 2018). Además se puede recurrir a estrategias que animen, entretengan y resulten participativas. Hace pocos años con un buen grupo de estudiantes de tercer año al que enseñaba teoría arqueológica conseguimos teatralizar en clase el famoso artículo de Kent Flannery (1982) *The Golden Marshalltown* en el que muestra con mucha ironía los distintos tipos de arqueólogos y la teoría que practican en una divertida narración situada en un avión que lleva a varios de ellos a un congreso. Así desfilan el arqueólogo clásico, el *nuevo arqueólogo*, el *arqueólogo de gestión* (CRM) y algunos otros más. Estuvo muy bien, repartí los papeles de los personajes, algunas de las estudiantes trabajaban en grupos de teatro y eso elevó el nivel de la representación, hicimos carteles grandes con las ideas centrales de cada teoría arqueológica y además de pasar un buen rato, creo que aprendimos bastante, no solo sobre teoría sino sobre como argumentar, debatir y reducir la complejidad de la teoría a «píldoras en una nuez» (Praetzellis 2015). Guardo en mi biblioteca el *paletín dorado* que cariñosamente me regalaron al final de la representación. La idea me vino a la cabeza siguiendo las propuestas de Claire Smith y Heather Burke (2004) para abordar temas *duros* como este. En un texto que titularon «Becoming Binford», mostraban muñecos, esculturas moldeadas por los estudiantes, cartas de juego que representaban arqueólogos famosos (como Binford) para ofrecer un entorno divertido y participativo con el que reflexionar sobre los límites y la naturaleza del conocimiento arqueológico, mostrar distintos estilos de aprendizaje, acceder al panorama complejo de la actual teoría arqueológica y, sobre todo, pasarlo bien (Smith y Burke 2004:47-48).

Las tesis doctorales constituyen, en mi opinión, la mejor expresión de la conjunción de las dos dimensiones fundamentales de un profesor universitario: la docente y la investigadora. En las tesis se conjuga la enseñanza y la investigación, aunque aparentemente parezca que es la última la que prevalece de forma aplastante. Por eso, representan un indicador importante de la investigación y la docencia universitaria. Solo recientemente se está poniendo el foco de atención en una actividad que ha carecido de formación / preparación y se ha guiado por el *olfato académico* y la experiencia personal acumulada (Reguero et al. 2017), como también se insiste en lo crucial que resulta para los estudiantes



Figura 4. La Arqueología como llave al conocimiento del pasado.

de postgrado elegir bien a su director de tesis y la relación que mantengan con él (Zhao et al. 2007).

La dirección de tesis doctorales ha sido otro resultado de la actividad docente-investigadora de Víctor y, aunque el número de tesis dirigidas no ha sido muy elevado, algo más de media docena (y varias en curso de elaboración), sí han sido buenas tesis y con una temática amplia y variada como sus temas de investigación (arqueología africana, etnoarqueología, ideología y arte prehistórico y arqueología pública y teoría crítica). Y siempre reuniendo los requisitos básicos de lo que constituye una buena dirección, es decir, no pretendiendo que sean una prolongación de su propio pensamiento, respetando los puntos de vista del doctorando y sugiriendo y animando la búsqueda personal del conocimiento y un pensamiento propio. En algún caso (Jaime Almansa, *Arqueología pública y teoría crítica*) asumiendo plenamente que la redacción de una tesis doctoral es una práctica afectiva y política (Burford 2017) y siempre siendo consciente de que la buena orientación es formar *pensadores* y no meros especialistas (Bosch 2018). Porque vale la pena recordar que, a su vez, los directores de tesis aprendemos –y frecuentemente mucho– de nuestros doctorandos a través de la experiencia de dirección (Halse 2011). Aunque solo recientemente se plantea el análisis riguroso de cómo se percibe la dirección de tesis y cómo se realiza (Bogelund 2015). Al igual que parece evidente que la buena relación director / doctorando se asienta, al menos, sobre dos pilares: una separación clara de roles y la existencia de «química» entre ambos, porque no resulta válido que «una-talla-sirva-para-todos» (Parker-Jenkins 2018).



3. 2. Los manuales universitarios

El manual universitario ha tenido en la universidad española un peso importante en la enseñanza y aprendizaje. Aunque creo que en la actualidad ya no es así, desbancados los manuales por Internet, la Wikipedia, los apuntes colgados y otros materiales por el estilo. Pero tradicionalmente se han considerado herramientas útiles para profesores y estudiantes en la medida que ofrecen –teóricamente al menos– un consenso sobre los conocimientos básicos de la disciplina (una suerte de conocimiento *oficial* que otorga *legitimidad*), actualizados y ordenados para poder progresar en el conocimiento de la misma. Competencia, autoridad disciplinar, concisión y claridad son los ejes fundamentales de un buen manual. Así los manuales funcionan como textos que proporcionan guía y orientación para el neófito. De alguna forma una herramienta mediadora en el proceso de aprendizaje que condensa el conocimiento real de una disciplina y selecciona y representa el universo científico de la misma (Braga y Belver 2016:204).

Aunque no hay razones que valgan para todas las disciplinas parece que sí existen una serie de parámetros que permiten explicar porque se recomienda y tiene éxito un manual: el grado de cobertura de la disciplina, una extensión de contenidos (temas) de forma equilibrada, una razonable extensión de ejercicios prácticos, recomendaciones y otras orientaciones complementarias, una bibliografía extensa y actualizada y, algo esencial, actualidad de la edición (Aguilar y Pérez Díez 2005). Por eso los buenos manuales anglosajones tienen continuas reediciones corregidas y ampliadas frente a la habitual desidia de las editoriales españolas que no suelen hacerlo.

Hoy parece que las editoriales detectan una situación difícil para seguir con el negocio de los manuales tradicionales impresos en papel y se busca ya la alternativa de los *e-books*, también en formato de manual universitario. Incluso se afirma que los manuales *e-book* ofrecen ventajas superiores a los impresos: 1) obtención más rápida; 2) más fáciles de transportar; 3) ocupan mucho menos espacio; 4) no hay retrasos posibles en devolución a bibliotecas; 5) llevan diccionarios incorporados para hacerlos más ágiles; 6) permiten ajuste a la carta de tamaño y tipo de letra; 7) son más ecológicos; 8) pueden leerse en oscuridad; 9) la oferta de títulos va creciendo lenta, pero continuamente; y por último –y muy importante– 10) su precio es sensiblemente más barato (Wilber 2018). Con todo, la amplia accesibilidad en abierto en Internet ha convertido los manuales tradicionales en papel casi en un vestigio arqueológico, con el consiguiente abandono y desinterés por parte de editoriales comerciales e institucionales. El crecimiento de manuales en acceso abierto, gratuitos, legales y a menudo evaluados «por pares» permite comprender perfectamente la situación. Los estudiantes perciben que la calidad de estos nuevos manuales no es peor que la de los «comerciales» (Jhangiani *et al.* 2018). Otro tema es reconsiderar su función, uso y forma de complementariedad con las explicaciones de un profesor en el aula.

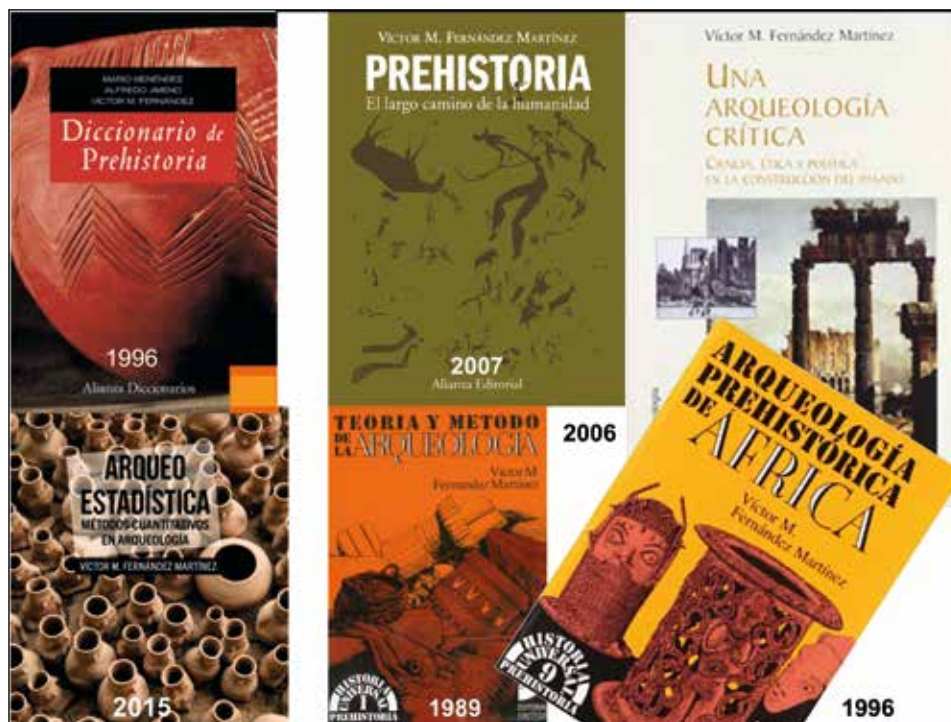


Figura 5. Algunos de los manuales de Arqueología y Prehistoria publicados por Víctor M. Fernández.

En este sentido Víctor ha dedicado gran parte de su experiencia y dedicación docente a la redacción de buenos manuales sobre Prehistoria y Arqueología, siguiendo una larga tradición del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense abordada decididamente por Martín Almagro (Almagro Basch 1960a y 1960b), pero con raíces anteriores (Almagro Gorbea 2008).

Escribir buenos manuales exige un conocimiento amplio de la materia, muchas lecturas bien organizadas y conciencia crítica para identificar lo que verdaderamente resulta importante. La lectura arqueológica omnicomprendiva en el siglo XXI resulta imposible por el increíble número de publicaciones que aparecen continuamente. Por eso, hoy es preciso combinar dos capacidades: por un lado, saber buscar información en el entorno digital actual y por otro contar con una lectura profunda a través del pensamiento crítico (Hawley 2017). Unificando la búsqueda inteligente y la lectura atenta es como se puede producir conocimiento y al mismo tiempo es como moldeamos la manera en que pensamos. Los buenos investigadores tienen que ser muy fluidos en la lectura y la búsqueda digital porque solo así se puede localizar la información relevante y se puede evaluar críticamente esa información. Pero como observo con mis



estudiantes desde hace años, las prácticas de lectura están cambiando y, aunque pienso que la lectura larga y profunda está perdiendo nervio, por otro lado, hay prácticas de lectura emergentes relacionadas con el concepto de «transliteracy» y descritas como «transliterate reading» (Sukovic 2015) o sencillamente *lectura transmedia* (Albarelo 2019). Es decir, lecturas a través de una amplia gama de textos que mezclan distintas plataformas, modalidades, géneros y tipos de lectura. Se trata de nuevos hábitos de lectura que tienen a la multitarea como rasgo diferencial; una lectura inclusiva, multimodal y diversa de todo tipo de textos. En este sentido, Víctor ha sido y es un gran lector con mucha curiosidad y su familiaridad con el mundo digital ha sido proverbial. Los dos aspectos cruciales que señalaba más arriba.

Su manual de mayor impacto es, casi con toda seguridad, *Teoría y método de la Arqueología* (1989); el libro fue una petición del Profesor Manuel Fernández Miranda para la editorial Síntesis que se estaba especializando en la producción de buenos manuales para cubrir las necesidades del creciente número de estudiantes interesados en Historia, con un *boom* en esa década y la siguiente. El libro tuvo un gran éxito, primero por el crecimiento de la matrícula en la Licenciatura de Historia, dentro de la cual se encontraban la Prehistoria y la Arqueología; segundo, porque apenas había manuales españoles actualizados por aquellos tiempos y tampoco se había traducido ninguno extranjero; y por último, pero lo más importante, por la excelente calidad del propio libro. De hecho, ha tenido varias ediciones como la introducción más accesible, actualizada y completa en castellano, que fue así considerada desde el primer momento de su publicación (Cerrillo 1989-90). Varias generaciones de estudiantes de toda España se formaron con este manual y lo siguen haciendo.

Poco después se publicó el texto de C. Renfrew y P. Bahn *Archaeology. Theories, methods and practice* (1991) que iba a ser el manual de arqueología más completo escrito hasta la actualidad (con siete ediciones ampliadas, la última de 2016). Compré un ejemplar en ese mismo año durante un curso que pasé en la universidad británica de Southampton como *Visiting Scholar*, lo leí ávidamente y recuerdo que tuve una larga conversación sobre el libro con mi tutor, el Profesor Tim Champion, que después escribió una excelente reseña en el *Times Literary Supplement*. Con aquello ejercí lo que he llamado la «contrastación fiable», esto es, sacar mis valoraciones y conclusiones sobre un libro y cotejar mis opiniones con la de alguien más y mejor preparado para así chequearlas y comprobar hasta qué punto mi evaluación era / es más o menos ajustada a mi referente. Al año siguiente publiqué una elogiosa y admirativa reseña del libro en *Revista de Arqueología* (Ruiz Zapatero 1992) y en 1993 el manual de Renfrew y Bahn fue publicado en España por la editorial Akal. Pues bien, a pesar de las muchas bondades del texto británico, quizás en parte por su extensión y por su contextualización muy internacional, el manual de Víctor siguió gozando de las preferencias de profesores y estudiantes, sin duda por su claridad, concisión y

referencias más cercanas al lector español. Algún capítulo, como el de la datación arqueológica me sigue pareciendo, a pesar de los años, muy bueno y lo sigo recomendando a mis estudiantes de primer año.

Pero sobre todo, *Teoría y Método de la Arqueología* (Fernández Martínez 1989) –nótese que se adelantó brillantemente al propio título del libro de Renfrew y Bahn (1991)– era en la España de finales de los años 1980 el primer manual moderno que recogía lo mejor de la tradición de la *New Archaeology* anglosajona –a pesar de que entre nosotros tardó en tener un cierto impacto–, es decir, la necesidad de considerar a la Arqueología como una disciplina científica, que tenía que desbordar los estrechos confines de la arqueología histórico-cultural en la que nos habíamos formado.

El estudio de los manuales escolares se ha configurado como un nuevo y muy interesante campo de estudio (Puelles 2000), pero en el caso de los manuales universitarios ese nuevo campo de análisis no ha emergido. Prácticamente solo puede seguirse a través de las recensiones publicadas sobre ellos en las revistas especializadas. No hay, hasta donde conozco, estudios sobre el valor de los manuales universitarios, metodologías de análisis y, sobre todo, perspectivas de evaluación sobre su operatividad y eficacia en la enseñanza. Sería interesante un estudio comparativo de cómo cubren la disciplina arqueológica manuales de distintas tradiciones arqueológicas. Así, resultan obvias las diferencias entre un buen manual de arqueología reciente como el británico de Renfrew y Bahn (2017) y el francés de Demoule *et al.* (2018) *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances*, también muy estimable. No en balde reflejan distintas concepciones de la disciplina, diferentes enfoques teóricos e ideológicos y distintas formas de concebir su enseñanza en la universidad. De alguna manera es otro indicador del escaso interés general de los arqueólogos por la enseñanza, sus fórmulas y materiales (Ruiz Zapatero 1998), a pesar de intentos recientes y meritorios en el ámbito español (Dossier 2005) y sobre todo en el anglosajón (Bender y Smith 2000, Fagan 2000, Smith 2009 y White 2000).

Animado por el éxito de *Teoría y Método de la Arqueología* y, a decir del propio autor, por el placer de poder escribir para un público amplio, Víctor siguió escribiendo manuales sobre los diferentes temas de su docencia: prehistoria africana (1996), la segunda edición del manual de metodología que acabamos de ver (2000; donde introdujo las novedades de la arqueología post-procesual), arqueología crítica (2006), prehistoria general (2007) y arqueología estadística (2015), aparte de un diccionario de prehistoria escrito conjuntamente con Alfredo Jimeno y Mario Menéndez (ediciones de 1997 y de 2011). Todos ellos animados por el deseo de llegar a más lectores, ofrecer un estado crítico y actualizado de cada tema y servir de instrumento de trabajo a los estudiantes. Esta casi manía o *vicio intelectual* creo que le ha convertido en el especialista español que ha escrito el mayor número de manuales de Prehistoria y Arqueología.



Figura 6. Principios generales de la New Archaeology anglosajona de las décadas 1960-1980: enfoque científico, estudio del cambio cultural y capacidad de generalización.

3. 3. Una investigación innovadora y pionera

Creo que el punto de partida de la trayectoria investigadora de Víctor se sitúa en una coyuntura definida entre la insatisfacción que nos producía la arqueología tradicional –el paradigma histórico-cultural– y la búsqueda de una arqueología más científica que permitiera trabajar, desde una teoría sólida y explícita, con métodos robustos para tratar los datos arqueológicos. Y en la arqueología española de las décadas de 1970 y 1980 esa búsqueda, casi inevitablemente, llevaba a mirar hacia la *New Archaeology*, la *Nueva Arqueología* anglosajona, que era el movimiento puntero de la arqueología mundial desde los años 1960 (Bayard 1983, Clarke 1968, 1972, 1973, Johnson 2008, Le Blanc y Watson 2014, Preucel 1991, Sabloff 2005). La *New Archaeology* –que en los años 1980 paso a denominarse arqueología procesual– nos llevó a leer trabajos de Lewis R. Binford, David Clarke, Ian Hodder y Colin Renfrew. El libro de D. Clarke (1968) *Analytical Archaeology*, de alguna manera la propuesta teórica más seria y profunda realizada hasta entonces, como medio siglo después se ha reconocido (Lycett y Shennan 2018), se tradujo al castellano, aunque su difícil lectura nunca lo hizo muy popular. Más éxito tendría años después la obra de Trigger (1992[1989]) *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Somos lo que leemos –y dejamos de leer– para bien o para mal, pero es así (Ruiz Zapatero 2017a).

Un papel fundamental en la recepción de la *Nueva Arqueología* en España lo tuvieron los Coloquios de Arqueología Espacial que el Profesor Francisco Burillo alentó –y aún lo sigue haciendo– desde el entonces Colegio Universitario de Teruel, en varias ediciones que empezaron en 1984. Los Coloquios de Teruel fueron la puerta principal por la que se introdujo la *New Archaeology* en España, coincidiendo con los años del traspaso de las competencias arqueológicas a las comunidades autónomas y, sin duda, constituyeron una importante



Figura 7. Los Coloquios de Teruel sobre Arqueología Espacial como una de las principales puertas de entrada de la Nueva Arqueología.

renovación y aún transformación de la arqueología española (Mederos 1997). En los Coloquios más multitudinarios llegamos a coincidir más de doscientos arqueólogos, jóvenes y muy jóvenes, con muchas inquietudes y ganas de hacer otra arqueología; y al mismo tiempo fueron un foro de cruce de ideas y conocimientos y establecimiento de relaciones alternativo a los clásicos congresos nacionales de arqueología. Víctor y yo publicamos varios trabajos de arqueología espacial juntos (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 1984, Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, 1984), enfoque que prolongamos en un congreso Nacional de Arqueología sobre el valor del *Site Catchment Analysis* (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1985). Y años después, sobre un tema muy relacionado, la prospección arqueológica de superficie, realizamos una síntesis también conjuntamente (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1993).

Los Coloquios se complementaron con cursos de verano –con un gran número de ediciones– sobre la misma temática (Arqueología Espacial) que también organizó en Teruel el Profesor Burillo y atrajeron a muchos estudiantes de distintas universidades, amplificando así el eco de la *New Archaeology* entre nosotros.

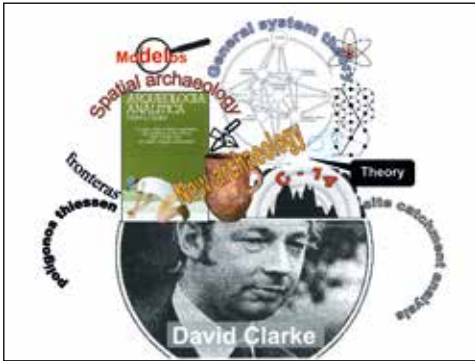


Figura 8. Las bases teóricas y algunos conceptos clave de la arqueología de David Clarke (1937-1976). ¿Cuál hubiera sido su influencia si no hubiera muerto tan prematuramente?



Figura 9. Teoría, publicaciones y categorías de la arqueología de Colin Renfrew (1937), «sucesor» de Clarke como *líder* de la New Archaeology británica.

La Nueva Arqueología desde el Reino Unido –y en menor medida de EE.UU.– había ido calando desde principios de los años 1970 en Holanda, los países escandinavos e Italia, pero las grandes tradiciones continentales (la francesa y la alemana) permanecieron prácticamente refractarias, cuando no abiertamente desdeñosas o ignorantes de la tradición anglosajona (Hodder 1991), como sucedió en España en gran medida (Vázquez y Risch 1991; Vicent 1994). Pero aquí los Coloquios de Teruel, las inquietudes de investigadores jóvenes en centros periféricos (los Colegios Universitarios de Teruel, Jaén y la Universidad de Extremadura) y pequeños grupos en las universidades madrileñas y catalanas fundamentalmente y, por último, algunas influencias exteriores fueron creando una firme conciencia de la necesidad de renovar la arqueología española desde la teoría (Fernández Martínez 2016, García Santos 1997). Aunque entonces no analizamos su impacto –las *ondas de propagación* de la *New Archaeology*– como sí hicieron en Italia (Cuomo di Caprio 1986), Enrique Cerrillo (1984) dejó una valoración de la situación una década después del artículo seminal y mítico de David Clarke (1973) en *Antiquity* («Archaeology: the loss of innocence»), adelantándose a la propia retrospectiva anglosajona (Malone y Stoddart 1998). Y poco más tarde (Cerrillo 1988) dedicó un valioso (en el contexto de aquellos años) librito al desarrollo de las primeras décadas de la Nueva Arqueología con alguna reflexión sobre la situación española. Ha sido precisamente Víctor Fernández quien muy recientemente, en el marco de una mesa redonda sobre «La recepción de la ‘Nueva Arqueología’ en España: nuevas teorías y metodologías en la Arqueología española (1970-1990)» celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (7 mayo 2015), ha realizado una excelente panorámica sobre la introducción de la Nueva Arqueología en España en los años cruciales que median entre 1975 y 1990, periodo que vivió profesionalmente de forma in-



Figura 10. Víctor M. Fernández en su ponencia sobre la *Introducción de la Nueva Arqueología en España* en la Mesa Redonda de 7 de mayo de 2015 (Salón de Actos de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM).

tensa, realizando importantes contribuciones a la renovación teórica y metodológica de la disciplina (Fernández Martínez 2016).

En aquellas décadas la renovación disciplinar vino, por un lado, de las innovaciones de la New Archaeology, que caló a través de lo más sencillo, la Arqueología Espacial. Porque como decíamos entonces todos los arqueólogos tenemos uno o varios yacimientos y como argumentaba David Clarke (1972, 1977), con su famosa escala de nivel micro (casa), semimicro (asentamiento) y macro (asentamientos en región), con eso empezaba la teorización más elemental (Mederos 1997). La publicación del libro de Hodder y Orton (1990) *Análisis Espacial en Arqueología* simboliza bien esa influencia decisiva. Por otro lado, conviene no olvidar los estímulos que el materialismo histórico, desde la militancia política antifranquista, introdujo en la arqueología española. Quizás no fueron muchos los trabajos de orientación materialista histórica, pero desde luego fueron sólidos y promovieron la reflexión teórica también entre quienes no militaban en esa ideología (Lull 1983, 1991, Vázquez y Risch 1991, Vicent 1991). En el caso de Víctor el referente político y la crítica materialista histórica siempre jugaron un papel relevante, aunque pesará más la aproximación estrictamente arqueológica.

Desde la perspectiva teórica de aquellos tiempos creo que Víctor y yo casi hemos sido lo que podríamos denominar «binfordólatras»; estimamos siempre mucho a Lewis Binford (Sabloff 1998) a pesar de algunos de sus excesos; su trayectoria intelectual fue muy respetable (Yu et al. 2015). Supuso para nosotros una guía



Fig. 11. Las bases teóricas, principales publicaciones y categorías de la arqueología de Lewis R. Binford (1931-2011).

extraordinaria para asomarnos a la *New Archaeology* y tras las lecturas iniciales nos hicimos al menos *binfordianos* admirativos. Bien es verdad que nos tocó ser autodidactas en la materia, leer, reflexionar, comentar y discutir entre nosotros en seminarios y reuniones y en las barras de las cafeterías. Por eso cuando murió Binford en 2011 y Víctor me propuso escribir conjuntamente un obituario, se lo agradecí profundamente y acabamos redactando un texto razonablemente pasable sobre su importancia, al menos, para algunos arqueólogos españoles de fines del siglo XX y los primeros años de siglo XXI (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 2011). Terminaba el texto comentando que tras su muerte la *Unión Astronómica Internacional* había «denominado a un nuevo asteroide (ahora se llaman «planetas menores») con su nombre. El planeta Binford tiene el número 213629 y es una imagen de la luz propia que Lewis Binford tendrá por mucho tiempo en el firmamento de la Prehistoria y Arqueología mundiales» (Fernández Martínez y Ruiz Zapatero 2011:199). Nunca traté a Binford, pero en el *Theoretical Archaeology Group* (TAG) de 1992 (Southampton) Clive Gamble me lo iba a presentar cuando irrumpió un grupo de japoneses sonrientes que desbarató la oportunidad y –sé muy bien por qué– lo sentí amargamente. Mis continuas lecturas de la obra binfordiana compensaron con creces aquella decepción.

La necesidad de hablar y confrontar con teóricos extranjeros hacía que aprovecháramos cualquier circunstancia para ello, conseguimos organizar en la Facultad un Seminario (1986) con Ian Hodder y descubrimos con pasmoso asombro que ya había iniciado el giro posmoderno con toda la chatarrería meta-posmoderna del movimiento que estaba encabezando: la arqueología postprocesual (Fernández Martínez 2016:105). En otras actividades posteriores aparecieron por nuestro Departamento Antonio Gilman, Luis Felipe Bate, Kristian Kristiansen y algunos otros *grandes*. En algunas ocasiones acudíamos a otras instituciones. Así recuerdo que en una calurosa tarde de junio, de hace ya algunos años, asistimos a un seminario del Profesor Philip L. Khol que había sido invitado por el CSIC. Le conocíamos sobre todo por sus trabajos relacionados con la arqueología y el nacionalismo. Víctor y yo le invitamos a comer y pasamos una de las sobremesas más largas que recuerdo hablando sin parar (y Víctor habla más deprisa que yo) sobre montones de temas, pero sobre todo de la Nueva Arqueología y su visión desde dentro y desde fuera de la tradición anglosajona. No debimos aburrirle porque después de varias horas le dejamos en su residencia y fue de los colegas más agradecidos que nunca he conocido, vital, entusiasta y ávido de conocer otra arqueología. Días después nos mandó un largo e-mail agradeciendo y recordando aquella tarde. Fue una conversación larga y provechosa de las que te dejan huella y aprendes a descubrir cómo tiene la cabeza organizada un gran investigador. Se ha dicho que para escribir bien es imprescindible tener la habilidad de hablar bien en público (Chippindale 2005). Eso es una gran verdad –y el texto de Chippindale (2005:1342-1351) resulta muy orientativo en ese sentido–, pero creo que se deben incluir también las conversaciones personales o en pequeño grupo porque acaban resultando enormemente útiles y valiosas por lo excepcional que pueden llegar a ser.

Fue en el grupo madrileño de la Universidad Complutense de Madrid donde la investigación de Víctor supuso una contribución notable. Contribución que, como veremos, fue innovadora y pionera en el contexto español. Además creo que se puede trazar la genealogía del pensamiento de Víctor como un movimiento en espiral que desde la preocupación teórica le condujo al compromiso ético y político de su actividad investigadora (Figura 11). Sin duda alguna, la preocupación por una teoría arqueológica explícita (Thomas 2015a) se encuentra en la base de su obra y no son pocas las publicaciones que se han ocupado del tema (Fernández Martínez 2012, 2013). Pues, compartiendo las ideas de la *New Archaeology*, creía que la labor del arqueólogo es identificar problemas y/o lagunas de conocimiento del pasado para formular hipótesis de trabajo, diseñar un programa de investigación y estudiar los restos materiales del comportamiento del pasado.

Dos herramientas fundamentales de los *nuevos arqueólogos* anglosajones fueron la estadística e informática –como parte del programa de concebir la arqueología con C mayúscula de ciencia (Flannery 1973)–, y la etnoarqueología (David y Kramer 2001, Gould 1978, 1980; Hernando 2011; Yellen 1977) como estu-

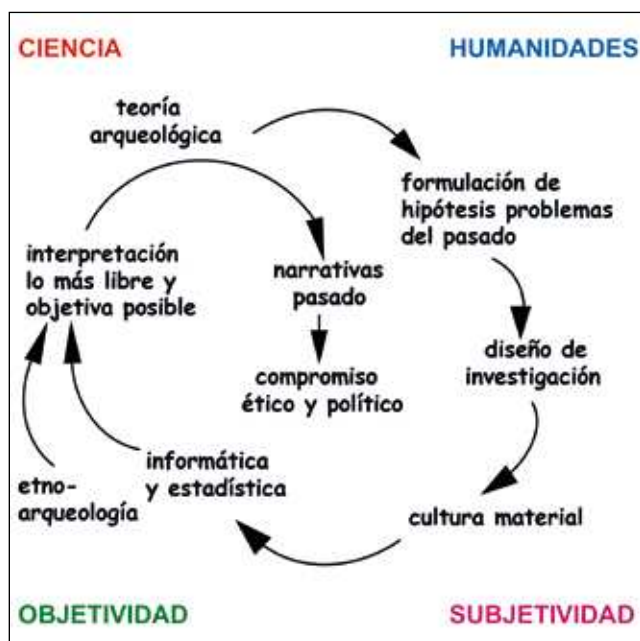


Fig. 12. Genealogía simplificada del pensamiento arqueológico de Víctor M. Fernández.

dio de la materialidad contemporánea para obtener ideas y marcos de referencia con los que abordar los datos arqueológicos. La atención y cultivo de ambas, como veremos, ha sido una constante en la trayectoria investigadora de Víctor Fernández y están ya presentes en su tesis doctoral, como manera inequívoca de conseguir una interpretación del pasado lo más objetiva posible desde posiciones de valor libre (*free value*). Hacer eso desde investigaciones en el extranjero (Sudán) suponía que sus narrativas arqueológicas debían estar impregnadas de compromiso ético y político; algo intrínsecamente ligado a hacer arqueología en países del tercer mundo y ser sensible a las poblaciones locales con las que ha tratado a lo largo de su vida. Pues al fin y al cabo estudiamos a las gentes del pasado para que lo que aprendemos de ellas sirva a la gente del presente; con mayor énfasis, si cabe, si estas últimas se encuentran en un estado de pobreza material y, sobre todo, de pobreza (negación o expropiación) de conocimientos que el colonialismo arqueológico occidental ha practicado desde hace más de ciento cincuenta años (Moro-Abadía 2006; Trigger 1984).

En 1990 se organizó en nuestra facultad de la Complutense el primer congreso en España sobre *Aplicaciones informáticas en Arqueología*, del que Víctor fue el promotor y principal coordinador. El volumen de *Complutum* que recogió las participaciones en el Congreso (Fernández Martínez y Fernández López 1991) ofreció un completo balance de la situación en nuestro país (Fernández Martínez 1991a). El congreso se situaba en la estela de la *arqueología procesual* que estaba

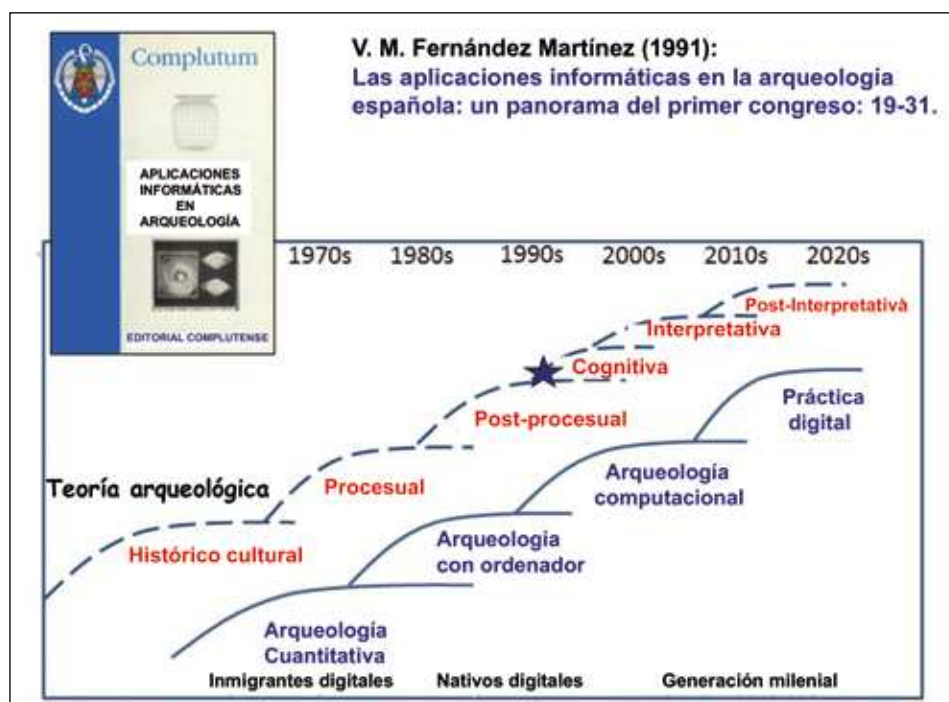


Fig. 13. Diagrama de las relaciones entre teoría, métodos computarizados y tecnología digital en arqueología para contextualizar el congreso *Aplicaciones Informáticas en Arqueología* (según Beale y Reilly 2017, modificado y con añadidos).

penetrando en España (la *postprocesual* solo estaba en ciernes) y en el paso de la arqueología con ordenadores a la llamada arqueología computacional (Scollar 1999), según el análisis que relaciona teoría, métodos computarizados y tecnología digital en arqueología (Beale y Reilly 2017) (Figura 12).

Por otro lado, Víctor consiguió que empezáramos a interesarnos en la estadística, pues una disciplina como la arqueología –centrada en lo fragmentario del pasado material y las cantidades ingentes de datos que se necesitan analizar–, resulta inmanejable sin un tratamiento científico de la *fragmentariedad* empírica. Valorar la representatividad de los datos arqueológicos fragmentarios es lo que, esencialmente, permite la estadística. Además de los numerosos cursos como docente de la materia de estadística en arqueología, Víctor ha publicado desde aquellos años iniciales artículos, contribuciones a congresos y una monografía reciente, *Arqueo-estadística. Métodos cuantitativos en arqueología*, que compendia bien toda su dedicación a esta subespecialidad (Fernández Martínez 2015).

Aunque siempre se le ha concedido un papel muy secundario, especialmente en las Humanidades (East 2011), la recensión de libros constituye un área importante de la actividad académica donde se ejerce la crítica, la selección



e interés por ciertos temas y también –de alguna forma–, la orientación e influencia en la comunidad científica (Gump 2018; Ruiz Zapatero 2014:22-24). La reseña de obras de arqueología no ha gozado de gran predicamento entre nosotros (Ruiz Zapatero 1987) y rara vez ha sido objeto de análisis y debate (Ruiz Zapatero 1997), siendo menguante el número de revistas de arqueología que mantienen una sección propia. Pero con todo, la importancia de las reseñas es grande porque, de alguna forma, representan la conciencia crítica de la propia disciplina: condensan, encapsulan, sintetizan, evalúan, comparan y contrastan conocimientos; las buenas reseñas contextualizan un tema de investigación y proporcionan información cualificada para decidir sobre ulteriores lecturas (Kim 2018). Posiblemente, como ha dicho Connah (2010:56-57), constituyen el reducto más abierto, sincero y representativo de la escritura arqueológica y un componente esencial de la *bibliodiversidad* en la delicada *ecología de la publicación académica*. Su valor se asienta en dos pilares: la valoración crítica, objetiva y constructiva que reconoce la *auctoritas* académica y la comprensión e indulgencia sincera y mutua de quienes son (somos) simultáneamente, autores y recensionistas. Aunque, desgraciadamente, con la era de Internet el declive del género es evidente (Lee et al. 2010:64-65), el crecimiento inmenso de la publicación arqueológica debería ser un argumento más para defender los valores de la recensión académica (Zuccala y García 2018). Y por eso también, defender siempre la lectura amplia, la lectura profundamente curiosa, sin fronteras, parafraseando a Thomas Mann para así perdernos en los «ilimitados confines de los reinos del pensamiento», en nuestro caso del pensamiento arqueológico. No en vano vivimos en la mejor época de la historia para ser lector, y desde luego de historia (Ruiz Zapatero 2017). También lector de arqueología.

Víctor ha escrito un número apreciable de reseñas que reflejan bien sus líneas de investigación, básicamente en torno a la Prehistoria tardía africana por un lado (obras de investigadores extranjeros) y sobre teoría, metodología y sociología arqueológica (fundamentalmente de autores españoles) por otro, en revistas prestigiosas como *Trabajos de Prehistoria*, *Complutum*, *Aula Orientalis*, *Azania*, etc... Siempre huyendo de la hagiografía y con buen sentido crítico. Y eso es importante porque bastantes recensiones no son tales, son resúmenes más o menos acertados –a veces incluso desacertados– de los contenidos de un libro, pero no una evaluación crítica del mismo. Posiblemente porque el género de la recensión, entre nosotros, nunca ha sido apreciado, ni enseñado, ni objeto de reflexión a pesar de su larga historia –casi cerca de trescientos años– en la publicación académica internacional (Lee et al. 2010). Con todo, algunos seguimos apreciando infinitamente el arte de la reseña y disfrutando con la lectura de recensiones deslumbrantes que abren la mente y sintetizan los contextos de los nuevos libros. Y sigue siendo una tarea importante –aunque despreciada por los *burócratas académicos* («las reseñas no cuentan»–), porque hay razones sociales, éticas, políticas y por supuesto académicas, sobradas para justificarlo (Obeng-Odoom 2014). Como director y secretario de *Complutum*, Víctor se esfor-

zó durante muchos años por alentar y cuidar la sección de reseñas, muy consciente de su valor en un contexto que les prestaba poca atención, ayudando a crear incluso un tipo de reseñas profundas, extensas y con aparato bibliográfico que han constituido un signo de identidad de las reseñas de *Complutum* y *Trabajos de Prehistoria*, revistas en las que hemos escrito no pocas reseñas arqueológicas complutenses.

3.4. En las afueras de la Prehistoria: literatura, humor y otras historias

La arqueología nos ayuda a comprender lo que significa ser humano y como han vivido todas las gentes del pasado (Scarre 2005). Y como bien ha señalado D. G. Anderson (2003) la arqueología explora los mismos temas que la poesía, la literatura y el arte han tratado desde hace miles de años. El asunto central de la arqueología es la historia de todas las gentes que han vivido en el planeta, de forma colectiva e individual. Y los arqueólogos somos sus voces, damos nueva existencia a esas vidas pretéritas y en ese proceso estamos construyendo nuestra propia historia (Anderson 2003:161). O como bien dice el historiador Fernández-Armesto (Lucena Giraldo 2019:110) «la historia trata de la herencia común de los humanos. El estudio del pasado abarca *todo lo que somos capaces de conocer*» (el subrayado es mío). Significativamente en los albores de la historia ya había una cierta percepción de eso y en lengua acadia el pasado se denominaba «lo que está delante de nosotros» y el futuro «lo que está detrás de nosotros» (Schnapp 2018:11). Por lo tanto no hay más que pasado, todo es pasado y todo forma parte del campo de estudio del historiador. Víctor ha participado de esa convicción y, en consecuencia, ha explorado temas tradicionalmente *excluidos* de la agenda investigadora de la academia o considerados marginales cuando no triviales. Eso incluye muchas formas de *narrativas alternativas*, como la novela, el cómic, el teatro, las *performances* artísticas, la música, el cine, la fotografía, la realidad virtual, el hipertexto y las páginas *web* (Van Dyke y Bernbeck 2015). Es decir, supone adentrarse en un territorio casi maldito: las *afueras* de la disciplina.

Uno de esos temas ha sido el de Prehistoria y literatura (Fernández Martínez 1991b) en el que abrió un campo prácticamente virgen en nuestra tradición arqueológica, en sus propias palabras una suerte de *arqueología de la imaginación*, que después ha sido escasamente transitado (Fernández Palacios y Renero 1999) si exceptuamos los magníficos y deliciosos trabajos de Ricardo Olmos en las páginas de *Revista de Arqueología*, a mediados de los años 1990, con el título genérico de la *arqueología soñada* (Olmos 1992). Porque también ha existido una *Prehistoria imaginada*, de la que se pueden sacar, por un lado, conclusiones interesantes sobre el pensamiento arqueológico (Stoczkowski 2001:13-39) y, por otro lado, contextualizar su dimensión literaria (Guillaumie 2013). Y es que esta exploración de la

arqueología de la imaginación puede ofrecer deslumbrantes miradas sobre los orígenes de la naturaleza humana, el racismo, la religión, el sexo y el arte –entre otras cosas–, en otras palabras, los componentes esenciales de las vidas de hombres y mujeres (Laforge 2013). Para identificar aquellos que pueden ser considerados «primitivos» y los que se consideran «progresistas» (Ruddick 2009). La clave es el reconocimiento y análisis de los *prejuicios* de cada época (Semonsut 2010:139-40). De manera que la obsesión fidedigna, la pretensión de que la novela responda al conocimiento científico, no tiene sentido, porque simplemente las novelas de Prehistoria no son la Prehistoria (Semonsut 2010:141) y, por otro lado, parece evidente que «la arqueología no puede pretender reformar el imaginario colectivo» (Kaesler 2004:133). Pero sí podemos analizar como los conocimientos prehistóricos fluían en la sociedad, en los escritores y qué valores eran los seleccionados. Es una especie de radiografía de cómo el pasado prehistórico se plasmaba en historias de ficción y de qué aspectos se selegían para los públicos lectores de este tipo de literatura. Y eso genera una estimulante lectura «más allá de las líneas», que aumenta la intensidad de la propia lectura porque «leer (como pensar) es un verbo *architransitivo*, cuyo horizonte de objetos no tiene límites» (Pauls 2018:42). Es, de alguna manera, leer más allá de lo que dice el texto porque hay que buscar los *vestigios* del conocimiento prehistórico, de los valores y las ideas de la época encerrados –a veces sutilmente– dentro de la trama de ficción. Exige leer con criticidad, un tipo de lectura que, como bien ha señalado Daniel Cassany (2018), es una auténtica experiencia de *laboratorio*, de *laboratorio lector*. Y recordar –siempre recordar– que conseguir la legibilidad completa de los mundos prehistóricos de ficción se me antoja una tarea ardua, compleja, difícil y casi condenada de antemano a solo visiones fragmentarias. Sin contar con que cada lector y cada lectura imagina un pasado distinto porque en definitiva el pasado es un *país extraño* (Lowenthal 2015), un territorio que estamos continuamente (re)escribiendo y representando.

Las huellas del pasado están en el presente y la arqueología intenta recuperar la memoria de los sitios y los objetos, pero estos están de forma incompleta y aunque los representemos seguirá siendo incompleto el pasado. La imaginación arqueológica, pensando escenarios de plausibilidad (Shanks 2012) ayuda a reducir la *incompletud* de los datos arqueológicos y por eso la ficción deviene una forma de rellenar la *incompletud* del pasado representado, de llenar sus huecos con narrativas que permiten imaginar parte de lo desaparecido, lo perdido, lo no recuperado y por ende desconocido. En este sentido la *paleoficción* puede considerarse incluso como una manera de ampliar los marcos explicativos de la arqueología o al menos de *sentir* y *transmitir* el pasado de una forma transformadora como se ha sugerido también con *performances* teatrales empleando objetos arqueológicos (Tobin y Bird 2018). Lo que cabe pedir es que el autor de ficción recree unos personajes y una historia que resulten plausibles con el contexto arqueológico que pretende animar. Pero teniendo claro que no hay forma de contrastar una supuesta objetividad o como dice Sara Nelson (2015:230) de saber cómo responderían las gentes de la Prehistoria si leyeran esos relatos. Y por descontado la ficción puede proporcionar



Fig. 14. Cabecera de la revista *Arqritica*, 2 (1991), el ensayo de Víctor M. Fernández sobre paleoficción y Prehistoria y algunas obras analizadas en el mismo.

una ventana a las ideas y visiones de la gente sobre la arqueología proporcionando una perspectiva que no se puede lograr por otros medios (Anderson 2003:154).

El escritor Javier Marías (2019) ha dicho recientemente que somos la primera gente en la historia con la capacidad y el privilegio de *ver* y *oír* el pasado a través de las viejas películas en blanco y negro. La ficción literaria permite acercarse a cómo habían sido las personas de otros tiempos y cómo se vivía en ellos, pero eso no nos permitía *asistir* a los tiempos pasados, no podíamos *presenciarlos*. La imagen en movimiento permite entrar en mundos desaparecidos y –aunque sean desaparecidos recientemente–, permite *ver*, *oír* y *meterse* en esos mundos, es decir *presenciar* el pasado. Y hoy somos unos privilegiados porque podemos visitarlos. Una lúcida reflexión para aproximarnos a como recreamos el pasado y la diferencia cualitativa entre *ver* una realidad pasada (*¿tal y como existió?*) e imaginarla a través de una ficción escrita ambientada en otro tiempo.

Por otro lado, merece la pena recordar que el género de la *novela prehistórica* atrae a bastantes públicos, muchos no especializados, y produce recopilaciones



interesantes –a veces con una magnífica selección de ilustraciones que ayudan a contextualizar (visualizar) el género– y que constituyen un buen reflejo de las miradas populares (Sétrin y Pozo 2017). Y en el extremo contrario, algunos arqueólogos no pueden reprimir que su mundo y escritura se extienda a una *ficción documentada* como en el caso del italiano Enrico Giannicheda con *Quasi giallo. Romanzo di archaeologia* (2018), un intento de *explicar* cómo trabaja la arqueología dentro de una trama de ficción a caballo entre la aventura y el misterio. En las últimas décadas el género parece que va creciendo también entre nosotros, como prueban los trabajos de ficción de Juan Luis Arsuaga (2005) *Al otro lado de la niebla* y Sergio Ripoll (2017) *Raíces del cielo. El clan del caballo overo*.

El ensayo de Víctor Fernández, publicado a comienzos de los años 1990, era pionero en la arqueología española, analizaba con sentido crítico las principales obras de ficción prehistórica –con mayor peso de las escritas en inglés y francés por su mayor tradición y cantidad–, y desde luego era un ensayo breve, una especie de *review-article*, de una experiencia heterodoxa y lamentablemente corta como fue la revista *Arqritica* (Chapa y Ruiz Zapatero 1997:185). Pero también recogía alguna obra española como *El tesoro* de Miguel Delibes y no merece bajo ningún concepto la crítica de que refleje el desdén desde las instituciones oficiales hacia el género de la *paleoficción* (Martín Rodríguez 2015:183 y nota 54). Es más, entre nosotros ha sido un prehistoriador quien primero se acercó a la *paleoficción literaria* antes que los propios especialistas en literatura (Vázquez de Parga 1993, Martín Rodríguez 2015). Y no resulta fácil encontrar estudios anteriores desde la Prehistoria sobre obras de ficción ambientadas en la Prehistoria ni en la tradición anglosajona (Ruddick 2009) ni en la francesa más prolífica (Citti 1992, Guillaumie 2006; Rozoy 2008; Semonsut 2002), lo que refuerza todavía más el valor del trabajo de Víctor Fernández (1991b).

A mediados de la década de 1990, pensamos Víctor y yo preparar un pequeño *dossier* para *Complutum*, entonces él era secretario de redacción, que reuniera temas *marginales* (*fronteras menores* las llamamos) de la arqueología. El *dossier* acabo concretándose –con el título de *Arqueología: imagen y proyección social* (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1997)– en cuatro ensayos, sobre la arqueología en el cine, los manuales escolares, los cómics y el humor. Víctor se ocupó del último tema y redactó un extenso ensayo, muy bien ilustrado con chistes gráficos, que abordaba las teorías explicativas del humor y establecía cinco subgéneros de humor arqueológico: la imagen del arqueólogo, la parodia de las teorías arqueológicas, ficciones divertidas, anacronismos y el humor del pasado recuperado arqueológicamente (Fernández Martínez 1997). Defendía sobre todo el poder crítico del humor inteligente y reclamaba su presencia en la práctica discursiva de los arqueólogos. Por aquellos años la revista *Antiquity* acostumbraba incluir varios chistes en cada número que fueron, lamentablemente, desapareciendo con el tiempo. En algún caso, como el griego, se estudiaba como el pasado clásico a floraba con ingenio en chistes gráficos de fuerte contenido político (Hamilakis 2000).

Y por último, me quedo con sus palabras finales: «¿Cuál podría ser, pues, la significación social del humor entre nosotros, la comunidad de arqueólogos? Si fuéramos humildes, quizá nos contentaríamos con pensar que se justifica solo con que nos haga pasar un buen rato, y si filósofos, creeríamos que un baño de humor sobre todos tal vez nos haga más inteligentes, desprendidos y felices. Además de buenos, pues no hay que olvidar que en nuestro imaginario occidental los villanos nunca han tenido sentido del humor» (Fernández Martínez 1997:365). Me apunto a la versión filosófica. Y sigo pensando –seguro que Víctor también–, lo que entonces escribimos juntos: «ocuparse de estas ‘fronteras menores’ de nuestra disciplina no es rendirse a una moda pasajera, sino apostar por una mayor efectividad para lograr el gran reto del futuro: comunicar a la sociedad el verdadero valor de la arqueología y del patrimonio arqueológico» (Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1997:263).

Posteriormente se han explorado otros territorios como el humor en la prensa local de fines del siglo XIX y comienzos del XX (García Hernández 2015), por su parte la imagen del arqueólogo sigue siendo un tema siempre atractivo y con ribetes humorísticos (Ibáñez Alfonso 2014). Los blogs y páginas *web* han ido también creciendo y albergando el humor y la ironía relacionada con la arqueología.

3.5. La teoría arqueológica, una evolución personal: de la arqueología espacial a la arqueología crítica

La teoría arqueológica y el método hipotético-deductivo (Gardner *et al.* 2013) han sido un pilar central en la trayectoria académica de Víctor. Y un gran valor lo ha sido su capacidad para buscar el pensamiento teórico de cada momento y atender a los cambios y novedades, no por ser cambios y novedades, sino por situarlos en la flecha del tiem-

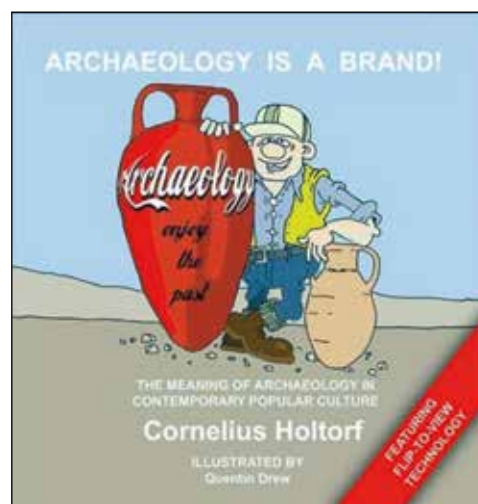


Fig. 15. Portada del libro de Cornelius Holtorf *Archaeology Is a Brand!* (Left Coast Press, 2007), una humorística aproximación a la arqueología popular en el mundo actual.



Fig. 16. Arqueología española: ¡teóricos abstenerse! Chiste gráfico de El Roto, modificado por el autor.

po, para así comprender mejor la dinámica de los paradigmas (Bentley *et al.* 2007).

Resulta crucial establecer con la mayor claridad qué comprende la teoría arqueológica porque de ello se deduce su importancia. La «teoría» –incluyendo por supuesto la epistemología y la historiografía disciplinar–, trata de todo lo que está ligado a la naturaleza de la arqueología, a sus aproximaciones científicas y sus relaciones con el pasado y el presente. Y funcionando como guía de la práctica arqueológica la teoría, por tanto, no puede considerarse el campo específico de especialistas (Kaeser 2017). Pero aún así, el panorama de la teoría arqueológica actual es muy diverso y complejo (Harris y Cipolla 2017), y al mismo tiempo sin un paradigma dominante. Desde luego no ha muerto (Bintliff y Pearce 2011) ni se ha fosilizado tras los apasionados debates entre procesuales y postprocesuales (Shanks y Tilley 1989). Y la integración hodierna del pensamiento arqueológico con el debate filosófico está configurando un nuevo paisaje teórico con una fuerte presencia de los nuevos materialismos (Thomas 2015a).

Pero es cierto que nos hemos acostumbrado – como bien argumenta Julian Thomas (2015b:18)–, a pensar que el debate teórico tiene que estar en constante flujo y creando continuamente revisiones escandalosas y novedades sin fin. Por eso, tras el decaimiento de los agrios enfrentamientos entre las *tribus* procesual y postprocesual, hacia finales de los años 1990, puede parecer que la teoría en arqueología ha perdido nervio, porque no ha movido tanta bibliografía como en otros ámbitos de la disciplina. Aunque eso no es cierto porque la arqueología se ha integrado en los temas contemporáneos cruciales de las ciencias naturales y humanas. Puede ser que simplemente la arqueología ha entrado en una *fase más sobria* de su desarrollo disciplinar (Thomas 2015b:18).

Creo que dos enfoques recientes ayudan a comprender mejor la situación actual de la teoría arqueológica: las teorizaciones arqueológicas como

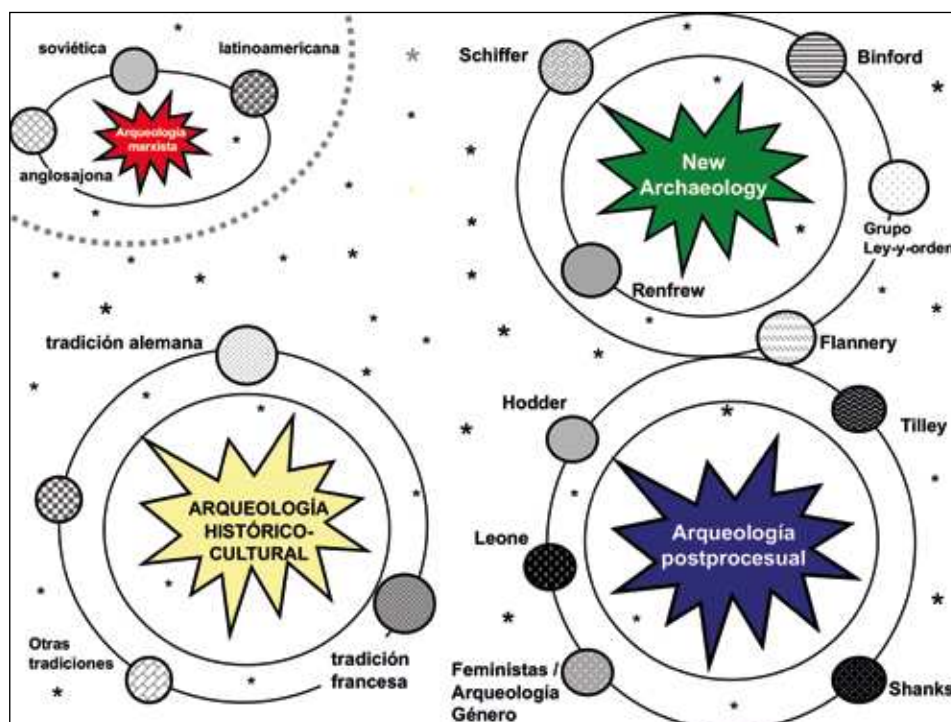


Fig. 17. El firmamento de la teoría arqueológica contemporánea: las galaxias teóricas y algunas de las tradiciones y los representantes más genuinos. La arqueología materialista histórica eclosionó en las décadas de 1920/30, la New Archaeology se empezó a formar en los años 1960/70 como crítica al paradigma histórico-cultural y la Arqueología postprocesual surgió en las décadas de 1980/1990 como reacción a la New Archaeology (Ruiz Zapatero 2017b, modificado).

restos a la deriva depositados en una playa, de Pétursdóttir y Olsen (2018), y la movilidad de la teoría arqueológica como práctica de teorizar de Gavin Lucas (2015). En el primer enfoque se reclama que las teorías son *restos a la deriva*, no están confinadas a un territorio concreto, sino que son nómadas en un mundo mezclado, siempre acomodándose a las condiciones locales cambiantes. Por eso cualquier teoría es más que lo que hace bien ahora, tiene un «lado oscuro» que solo se revela en el proceso de deriva y a través de la sinergia surgida de nuevos encuentros. Así no importa tanto el lugar de origen como la deriva y encuentros siempre en nuevos territorios, siempre con nuevas cosas que cuentan el legado de una teoría y su potencial (Pétursdóttir y Olsen 2018:114). En pocas palabras, para Pétursdóttir y Olsen «el préstamo es el arte de mantener viva la teoría». En el segundo enfoque, Lucas (2015:28) reivindica que la teoría no es una cosa, una colección de ideas o un conjunto de conceptos sino un *proceso*. Es más importante la práctica de teorizar que la teoría. Lo interesante de teorizar como una práctica es que siempre es híbrida: la arqueología no puede ser



fuentes de su propia teoría. Pero sí podemos pensar en términos más concretos y «pensar en la excavación como fuente de la teoría, el recuento de fragmentos cerámicos como fuente de teoría, la pedagogía como fuente de teoría e incluso conferencias teóricas como una fuente de teoría» (Lucas 2015:29). Si como argumenta Lucas los arqueólogos estamos seguros de algo, es de nuestros métodos, nuestras prácticas de campo e investigaciones empíricas y siempre que teorice-mos dentro de estos contextos produciremos alguna clase de teoría, no importa en que otras influencias nos hemos basado o inspirado.

Esa idea de la movilidad de la teoría arqueológica ha estado presente en la obra de Víctor y ha sido un nuevo arqueólogo, *avant la lettre*, reivindicando el carácter científico de la arqueología procesual. Esa fue la aproximación teórica de sus primeros años de su investigación –como hemos visto la arqueología espacial, la informática, la estadística y la etnoarqueología configuraron el armazón de su posicionamiento teórico– posteriormente fue sensible para recoger ideas de las corrientes postprocesuales y sobre todo de la Arqueología Crítica, sin perder de vista planteamientos más o menos heterodoxos del materialismo histórico. Con la influencia de las líneas del pensamiento posmoderno la arqueología se ha caracterizado por una creciente diversidad temática y teórica así como de una definición más amplia de la disciplina y de sus roles en la sociedad contemporánea (Fahlander 2017).

4. Por una arqueología comprometida y ciudadana

El compromiso de Víctor con la arqueología, con el estudio del pasado y con las gentes del presente se puede calificar como un *compromiso en explicitud*, un compromiso siempre abierto, reconocido, honesto y sincero. Sin duda alguna África y la experiencia en otros países en los que el colonialismo ha sido una dura losa han contribuido a reforzar ese compromiso.

Al final uno puede preguntarse, como hace Gosden (2018:121), para qué sirve estudiar el pasado, especialmente el pasado lejano, profundo. Y no resulta fácil encontrar lecciones para el presente, salvo quizás que la vida humana siempre ha tenido una dimensión experimental jugando constantemente con relaciones con otros agentes: los propios humanos, los animales, los elementos naturales y también los *sobrenaturales*. El estudio del pasado puede y debe servir para cuestionar nuestras asunciones de sentido común por las que vivimos en el presente y abrir posibilidades de nuevos y diferentes modos de vida en el futuro (Gosden 2018:122).

Víctor ha mantenido una «porosidad intelectual» admirable, esto es una gran capacidad para seguir las nuevas publicaciones, leer mucho (y no solo arqueología y prehistoria), leer con sentido crítico y procesar nuevos trabajos y nuevas ideas. De forma que tras décadas de gran *porosidad* su capital intelectual es muy

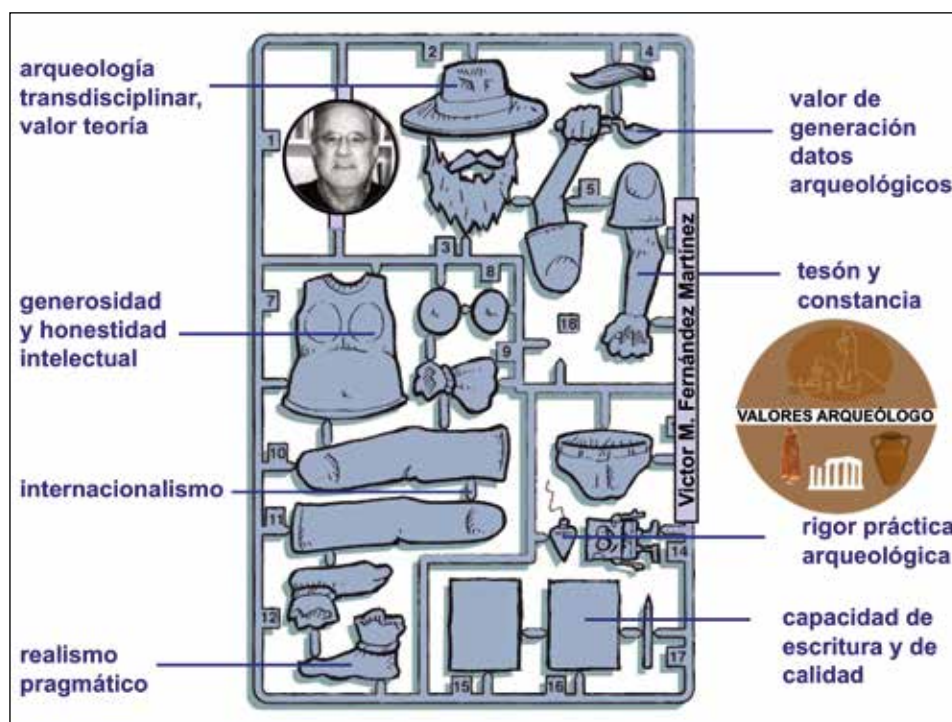


Fig. 18. El arqueólogo «deconstruido» como *kit* de plástico para montar: rasgos y principales características (Ilustración de McHale, 2011 [<http://conormchale.blogspot.com>.] modificada y con añadidos).

estimable. Como lo ha sido su escritura, elegante, precisa, sintética y clara. Y la escritura es muy importante quizás porque como ha dicho el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro «muchas cosas las conocemos o las comprendemos solo cuando las escribimos. Porque escribir es escrutar en nosotros mismos y en el mundo con un instrumento mucho más riguroso que el pensamiento invisible: el pensamiento gráfico, visual, reversible, implacable de los signos alfabéticos» (Rodríguez Rivero 2019). Y a pesar de ese poder de la escritura no deja de ser llamativa la escasa atención y reflexión que los arqueólogos hemos prestado a la escritura arqueológica (Lucas 2019; Ruiz Zapatero 2014).

La obra de Víctor ayuda al continuo cuestionamiento del pensamiento y la forma de hacer arqueología, abre perspectivas para visualizar mundos pasados e invita a comprometerse con futuros cargados de esperanza en la vida y los seres humanos, a través del conocimiento del pasado. Porque creo que Víctor ha puesto «el alma» en hacer una arqueología que integre la interpretación con la práctica (van der Linde et al. 2018:185), para evitar un pasado «deshumanizado» que no diga nada a la gente para la que trabaja; poniendo para ello pasión y



compromiso y creando prácticas que reúnan patrimonio, intérpretes y poblaciones locales. Al fin y al cabo, la arqueología se encuentra en una posición privilegiada para liderar debates sobre el patrimonio cultural, las identidades de todo tipo y también por supuesto las identidades políticas –porque lo político no es una palabra sucia (Popa 2019:259)–, el postcolonialismo, las migraciones humanas, el cambio climático y el cambio cultural (Nilsson Stutz 2018:54). Todos ellos temas cruciales en algunos de los debates intelectuales y políticos más urgentes en nuestro mundo contemporáneo.

La comunidad arqueológica se tiene que implicar abiertamente con los retos de nuestras sociedades y explotar al máximo los recursos que ofrece nuestra disciplina (González Ruibal *et al.* 2018). Conseguir una arqueología abierta y ciudadana constituye una alternativa ineludible, y para ello –como en la ciencia en general– hay que saltar por encima de las revistas académicas y las monografías especializadas para así socializar al máximo el conocimiento e influir en la toma de decisiones de las políticas públicas (Subirats 2019) que afectan al registro arqueológico, un repositorio frágil, limitado e irremplazable de la historia humana. Porque conocer el pasado es una de las mejores sabidurías que están a nuestro alcance.

Estamos en una época contradictoria y errática marcada por el nacimiento de las sociedades postnacionales, que ya caracterizó Habermas (2007), y puede ser una oportunidad única para, entre otras cosas y en palabras contundentes del *postarqueólogo* colombiano Cristóbal Gnecco (2019:191), «redefinir la post-nación desde las diferencias hacia arriba y no desde las diversidades hacia abajo».

Si queremos que la arqueología sea relevante ese debe ser el camino. Y ese camino lo ha recorrido Víctor y espero que lo siga haciendo todavía muchos años con la misma ilusión y si cabe con mayor sabiduría. Para mí ha sido un honor y un privilegio compartir muchas cosas con un amigo y un compañero entrañable y deseo poder hacerlo el mayor tiempo posible.

Bibliografía

AGUILAR ESCOLAR, V. G.; PÉREZ DIEZ DE LOS RÍOS, J. L. (2005). «Razones de éxito de un manual universitario: un caso práctico». *Revista de Educación Universitaria*, 25: 115-131.

ALBARELLO, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Cavia: Ampersand.

ALMAGRO BASCH, M. (1960a). *Introducción al estudio de la Prehistoria y Arqueología de Campo*. Guadarrama: Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1960b). *Prehistoria. I. Manual de Historia Universal*. Madrid: Espasa-Calpe.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2002). «La arqueología española en el siglo XX». En: PALACIO, V. (ed.). *Memoria académica del siglo XX*. Madrid: Instituto de España: 77-95.

ALMAGRO GORBEA, M. (2008). «Los estudios de Prehistoria y Arqueología». En: LÓPEZ-RÍOS MORENO, S., GONZÁLEZ CÁRCELES,

- J. A. (coord.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid: 416-425.
- ANDERSON, D. G. (2003). «Archaeology in Science Fiction and Mysteries». En: JAMESON, J. H. Jr; EHRENHARD, J. E. y FINN, Ch. A. (ed.). *Ancient Muses: Archaeology and the Arts*. Alabama: University of Alabama Press: vol. 1, 152-163.
- ANÓNIMO (2018). «Most influential archaeologists?» (https://www.reddit.com/r/Archaeology/comments/7p3879/most_influential_archaeologists/).
- BAIN, K. (2006). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- BAYARD, D. (1983). «La nueva arqueología: una historia crítica». *Scripta Ethnologica, suplementa*, 2: 9-27
- BEALE, G.; REILLY, P. (2017). «Digital Practice as Meaning Making in Archaeology». *Internet Archaeology*, 44 (<https://doi.org/10.11141/ia.44.13>).
- BELTRÁN, A. (1988). *Ser arqueólogo*. Madrid: Fundación Universidad Empresa (Monografías profesionales).
- BENDER, Susan J.; SMITH, George S. (ed.) (2000). *Teaching Archaeology in the Twenty-First Century*. Washington, D.C.: Society of American Archaeology.
- BENTLEY, R. A.; MASCHNER, H.; CHIPPINDALE, Ch. (ed.) (2007). *Handbook of Archaeological Theories*. Lanham: Altamira Press.
- BINFORD, L. R. (1962). «Archaeology as anthropology». *American Antiquity*, 28:217-225.
- BINFORD, L. R. (1964). «A consideration of archaeological research design». *American Antiquity*, 29: 425-441.
- BINFORD, L. R. (1972). *An Archaeological Perspective*. New York: Seminar Press.
- BINFORD, L. R. (ed.). (1977). *For Theory Building in Archaeology*. New York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1978). *Nunamiut Ethnoarchaeology*. New York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1981). «Behavioral archaeology and the Pompeii premise». *Journal of Anthropological Research*, 37: 195-208.
- BINFORD, S. R., BINFORD, L. R. (ed.) (1968). *New Perspectives in Archaeology*. Aldine: Chicago.
- BINFORD, L. R. (1981). *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Nueva York: Academic Press.
- BINFORD, L. R. (1983). *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Londres: Thames and Hudson. Hay traducción española: En busca del pasado. Barcelona: Crítica, 1988.
- BINFORD, L. R. (1985). «Human ancestors: Changing views of their behaviour». *Journal of Anthropological Research*, 4: 292-327.
- BINFORD, L. R. (2001). *Constructing Frames of Reference: An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Ethnographic and Environmental Data Sets*. Berkeley: University of California Press.
- BINFORD, L. R. (2008). «My retirement». *The SAA Archaeological Record*, 8: 6.
- BINTLIFF, J. L.; PEARCE, M. (ed.) (2011). *The death of archaeological theory?* Oxford: Oxbow Books.
- BLOOM, H. (2011). *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*. Madrid: Taurus.
- BØGELUND, P. (2015). «How supervisors perceive PhD supervision—And how they practice it». *International Journal of Doctoral Studies*, 10: 39-55.
- BOURDIEU, P. (2008). *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.
- BOSCH, G. (2018). «Train PhD students to be thinkers not just specialists», *Nature*, 554: 77.



- BRAGA BLANCO, G.; BELVER DOMÍNGUEZ, J. L. (2016). «El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación». *Revista Complutense de Educación*, 27 (1): 199-218.
- BURFORD, J. (2017). «Conceptualizing Doctoral Writing as an Affective-political Practice». *International Journal of Doctoral Studies*, 12: 17-32.
- CASSANY, D. (2018). *Laboratorio lector. Para entender la lectura*. Barcelona: Anagrama.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1984). «A más de diez años de la “pérdida de la inocencia”». *Norba*, 10: 39-46.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1988). *La Nueva Arqueología 20 años después*. Cáceres: Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1989-90). [Recensión de]: FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1989). *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid: Síntesis. *Norba*, 10: 289-290.
- CHAPA, T.; RUIZ ZAPATERO, G. (1997). «Editorial». *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 185-186.
- CHIPPINDALE, Ch. (2005). «Colleagues, talking, writing, publishing». En MASCHNER, H. D. G.; CHIPPINDALE, Ch. (ed.). *Handbook of Archaeological Methods*. Lanham: Altamira Press : vol. 2, 1339-1371.
- CITTI, P. (1992). «La préhistoire gagne le champ littéraire». En : Citti, P. ; Detrie, M. (dir.). *Le champ littéraire*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin : 63-74.
- CLARKE, D.L. (1968). *Analytical Archaeology*. Londres: Methuen. Hay edición en castellano: *Arqueología Analítica*. Barcelona. Bellaterra, 1997.
- CLARKE, D. L. (ed.) (1972). *Models in Archaeology*. Londres: Methuen.
- CLARKE, D. L. (1973). «Archaeology: The loss of innocence». *Antiquity*, 47 (185): 6-18.
- CLARKE, D. L. (1977). *Spatial Archaeology*. Londres: Academic Press.
- COLLIS, J. (2001). «Teaching Archaeology in British Universities: a personal polemic». En: RAINBIRD, P.; HAMILAKIS, Y. (ed.). *Interrogating Pedagogies: Archaeology in Higher Education*. Oxford: Archaeopress: 15-20 (BAR International Series; 948).
- CONNAH, G. (2010). *Writing about Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1986). «Onde di propagazione della New Archaeology in Italia». *Rivista di Archaeologia*, 10: 59-71.
- DAVID, N.; KRAMER, C. (2001). *Ethnoarchaeology in action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELLEY, G.; DÍAZ-ANDREU, M.; DJINDJIAN, F.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. m. ; GUIDI, A.; KAESER, M.. (ed.) (2016). *History of Archaeology: international perspectives*. Oxford : Archaeopress. (British Archaeological Reports).
- DEMOULE, J.-P. ; GARCIA, D. ; SCHNAPP, A. (dir.) (2018). *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances*. Paris : La Découverte-INRAP.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1993). «Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime». *Antiquity*, 67 (254): 74-82.
- DOSSIER (2005). Dossier: «Enseñar arqueología en el siglo XXI». *Complutum*, 16: 211-272.
- EAST, J. W. (2011). «The Scholarly Book Review in the Humanities. An Academic Cinderella?» *Journal of Scholarly Publishing*, 43 (1): 52-67.
- EARLE, T. K.; PREUCEL, R. W.; BRUNFIELD, E. M.; CARR, C.; LIMP, W. F.; GILMAN, A.; HODDER, I., Johnson, G. A.; KEEGAN, W. F. (1987). «Processual Archaeology and the Radical Critique» [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 28 (4): 501-538.
- EGERTON, John (1976). «Teaching Learning While Learning to Teach». *Change*, 8 (2): 58-61.

- EISENHAUER, Jennifer F. (2006). «Next Slide Please: The Magical, Scientific, and Corporate Discourses of Visual Projection Technologies». *Studies in Art Education*, 47 (3): 198-214.
- ELICK, Carol J. (2017). «A Cultural History of Archaeological Education». *Advances in Archaeological Practice*, 4 (4): 425-440.
- FAGAN, Brian (2000). «Education is What's Left: Some Thoughts on Introductory Archaeology». *Antiquity*, 74: 190-194.
- FAHLANDER, F. (2017). «Postmodern Archaeologies». En GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1989). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis (Historia Universal. Prehistoria; 1).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991a). «Las aplicaciones informáticas en la arqueología española: un panorama del primer congreso». En FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. y FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (eds.) 1991: 19-30.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1991b). «La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria». *Arquítica*, 2: 3-6.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1994). «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 49 (2): 137-170.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1996). *Arqueología prehistórica de África*. Madrid: Síntesis (Historia Universal. Prehistoria; 9).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (1997). «Desenterrando la risa: Una aproximación a la arqueología y el humor». *Complutum*, 8: 335-368.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2000). *Teoría y método de la arqueología*. 2ª ed. revisada y aumentada. Madrid: Síntesis (Historia universal. Prehistoria; 1).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2006). *Una arqueología crítica: ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona: Crítica. (Crítica/Arqueología).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2007). *Prehistoria: El largo camino de la humanidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Los años del Nilo: arqueología y memoria de Sudán y Etiopía*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2011). *Diccionario de Prehistoria*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial (en colaboración con M. Menéndez y A. Jimeno).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2012). «Teoría del discurso y paradigmas arqueológicos». *Complutum*, 23 (2): 51-68.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; HERNANDO, Almudena (2012) (ed.). *Teoría arqueológica*. *Complutum*, 23 (2).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2013). «Etnoarqueología». En: GARCÍA DIEZ, Marcos; ZAPATA PEÑA, Lydia (coord.). *Métodos y Técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*. Bilbao: Universidad del País Vasco: 655-670.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza, 2015.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M. (2016). «Learning to be scientific: The introduction of the 'New Archaeology' in Spain, 1975-1990». En: DELLEY, Géraldine, [et al.] (ed.). *History of Archaeology: International perspectives: Proceedings of the sessions organized by the History archaeology scientific commission at the XVII world UISPP Congress held in Burgos in 2014*. London: Archaeopress: 99-110.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; FERNÁNDEZ LÓPEZ, Gisleno (eds.) (1991). *Aplicaciones informáticas en arqueología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones del Departamento



- de Prehistoria y Etnografía de la Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1984). «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolese*, 1: 55-72.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G.; PEREIRA SIESO, J. (1990a). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías. I. La evolución biológica». *Revista de Arqueología*, 111: 16-24.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G.; PEREIRA SIESO, J. (1990b). «El origen del hombre: últimos descubrimientos y teorías. II. La evolución cultural». *Revista de Arqueología*, 112: 12-23.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (2011). «Lewis Roberts Binford (1931 – 2011)». *Complutum*, 22 (1): 197-199.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, Andreu; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill (Jesuit Studies; 10).
- FERNÁNDEZ PALACIOS, F.; RENERO ARRIBAS, V. M. (1999). «Introducción a la obra novelística del prehistoriador Jesús Carballo: Presentación de un proyecto en marcha». *Sautuola*, 6: 739-759.
- FINKEL, D. L. (2000). *Teaching with your mouth shut*. Portsmouth, NH: Heinemann, Boynton/Cook Publishers.
- FLANNERY, K. V. (1973). «Archaeology with a capital S». En: REDMAN, C. (ed.). *Research and Theory in Current Archaeology*. Nueva York: Wiley.
- FLANNERY, K. V. (1982). «The Golden Marshalltown: A Parable for the Archaeology of the 1980s». *American Anthropologist*, 84: 265-278.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, J. (2015). «Apuntes olvidados y la arqueología del humor: curiosidades de la ciencia de la información en la prensa local de Salamanca». *Revista Arkeogazte*: 198-208. Actas VII JIA, Vitoria-Gasteiz 7-10 mayo 2014.
- GARCÍA SANTOS, J. C. (1997). «La arqueología española de los 80: Una visión de las raíces teóricas». En: MORA, Gloria; DÍAZ-ANDREU, Margarita (ed.) (1997). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España: Ponencias del II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España, 27-29 de noviembre de 1995*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 685-694.
- GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (2013). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- GIANNICHEDA, E. (2018). *Quasi giallo. Romanzo di archeologia*. Bari: Edipuglia.
- GILMAN, A. (1988). «Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta». *Revista de Occidente*, 81: 47-61.
- GNECCO, C. (2019). «Confesiones de un postarqueólogo». En: TANTALEAN, H.; GNECCO, C. (ed.). *Arqueologías Vitales*. Madrid: JAS Arqueología: 173-191.
- GOULD, R. A. (ed.) (1978). *Explorations in Ethnoarchaeology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GOULD, R. A. (1980). *Living Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press (New Studies in Archaeology).
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2011). «El desastre académico de la arqueología en España». En: ALMANSA, J. (ed.). *El futuro de la arqueología en España*. Madrid: JAS Arqueología: 99-104.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; GONZÁLEZ, P. A.; CRIADO BOADO, F. (2018). «Against Reactionary Populism: Towards a New Public Archaeology». *Antiquity*, 92: 507-515.

- GOSDEN, Ch. (2018). *Prehistory. A Very Short Introduction* [2ª ed.]. Oxford : Oxford University Press.
- GUILLAUMIE, M. (2006). *Le Roman préhistorique: essai de définition d'un genre, essai d'historire d'un mythe*. Limoges : Presses Universitaires de Limoges.
- GUILLAUMIE, M. (2013). «Les Nomades de la préhistoire: personnages, récits, images et lecteurs». En HOLMES, D.; PLATTEN, D.; ARTIAGA, L.; MIGOZZI, J. (dir.) (2013). *Finding the Plot: Storytelling in Popular Fictions*. New Castle upon Tyne: Scholars Publishing: 106-118.
- GUMP, S. E. (2018). «Special Section on the Value of Scholarly Books Reviews». *Journal of Scholarly Publishing*, 50 (1): 1-7.
- HABERMAS, J. (2007). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos.
- HACKETT, A.; DENNELL, R. (2003). «Neanderthals as fiction in archaeological narrative». *Antiquity*, 77 (298): 816-827.
- HALSE, C. (2011). «Becoming a supervisor: the impact of doctoral supervision in supervisors learning». *Studies in Higher Education*, 36 (5): 557-576.
- HAMILAKIS, Y. (2000). «No laughing matter. Antiquity in Greek political cartoons». *Public Archaeology*, 1: 57-72.
- HAMILAKIS, Y. (2004). «Archaeology and the Politics of Pedagogy». *World Archaeology*, 36:287-309.
- HARRIS, D. R. (ed.) (1994). *The Archaeology of V. Gordon Childe: contemporary perspectives*. Londres: UCL Press.
- HARRIS, O. J. T.; CIPOLLA, C. (2017). *Archaeological Theory in the New Millennium: Introducing Current Perspectives*. Abingdon: Routledge.
- HAWKLEY, E. (2017). «Where's Walden?: Searching, Googling, Reading, and Living in the Digital Age». *Scholarly and Research Communication*, 8 (2): 1-7. (<https://src-online.ca/index.php/src/article/view/277/519>).
- HAWLEY, J. C. (2017). «Post-colonial theory». En: GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.) *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press. DOI:10.1093/oxfordhb/9780199567942.013.035.
- HERMIDA, J. (2009). «The Importance of Teaching Academic Reading Skills in First-Year University Courses». *The International Journal of Research and Review*, 3 (September): 20-30.
- HERNANDO ÁLVAREZ, C.; TEJERIZO GARCÍA, C. (2011). «La arqueología y la academia: del siglo XIX al "Plan Bolonia"». *Revista Arkeogazte*, 1: 53-69.
- HERNANDO GONZALO, A. (2011). «La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 15-30.
- HODDER, I. (1982a). *Symbols in Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (Ed.) (1982b). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (1986). *Reading the Past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. (Ed.) (1991). *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. London: Routledge.
- HODDER, I. (2002). «Archaeological Theory». En: CUNLIFFE, B.; DAVIES, W.; RENFREW, C. (ed.). *Archaeology: The Widening Debate*. Oxford: Oxford University Press.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990). *Análisis Espacial en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- HODDER, I.; KARLSSON, Håkan; OLSEN, Bjørnar (2008). «40 Years of Theoretical Engagement: A Conversation with Ian Hodder». *Norwegian Archaeological Review*, 41: 1, 26-42.
- HUSTVEDT, S. (2019). *Recuerdos del futuro*. Barcelona: Seix Barral.
- IBÁÑEZ ALFONSO, Mª (2015). «De la realidad al mito. La representación del arqueólogo



- desde la cultura ilustrada a la cultura de masas». *ROMVLA*, 14: 293-331.
- JHANGIANI, R. S.; DASTUR, F. N.; LE GRAND, R.; PENNER, K. (2018). «As Good or Better than Commercial Textbooks: Students' Perceptions and Outcomes from Using Open Digital and Open Print Textbooks». *The Canadian Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 9 (1). <https://doi.org/10.5206/cjsotl-rcacea.2018.1>.
- JOHNSON, A. L. (2008). «Processual archaeology». En: PEARSALL, D. M. (ed.). *Encyclopedia of archaeology*. Oxford: Academic Press-Elsevier: 1894-1896.
- JONES, S. (2014): «Teaching Written and Oral Communication Skills in Archaeology». *The SAA Archaeological Record*, 14 (3): 23-26.
- KAESER, M.-A. (2004). *Les lacustres. Archéologie et mythe national*. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes (PPUR).
- KAESER, M.-A. (2017). «Who is theory for?: The social relevance of a critical approach to archaeology». En: GARDNER, A.; LAKE, M.; SOMMER, U. (ed.). *The Oxford Handbook of Archaeological Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- KELLY, R. L. (2015). «Binford versus Childe: What makes an archaeologist influential?». *Journal of Anthropological Archaeology*, 38: 67-71.
- KIM, Y. S. (2018). «The Importance of Literature Review in Research Writing». *Owlcation* (https://owlcation.com/humanities/literature_review).
- KING, Eleanor M. (2017). «Systematizing Public Education in Archaeology». *Advances in Archaeological Practice*, 4(4): 415-424.
- LAFORGE, F. (2013). Race, histoire et décadence dans les récits «préhistoriques» de J. H. Rosny Aîné (https://dalspace.library.dal.ca/bitstream/handle/10222/53189/10_02_laforg_prehis_fr_cont.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Consulta : 10 mayo 2019].
- LEE, A. D., GREEN, B. N.; JOHNSON, C. D.; NYQUIST, J. (2010). «How to Write a Scholarly Book Review for Publication in a Peer-Reviewed Journal». *A Review of Literature, The Journal of Chiropractic Education*, 24 (1): 57- 69.
- LOWENTHAL, D. (2015). *The Past is a Foreign Country. Revisited*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LEBLANC S.A.; WATSON, P.J. (2014). «Processualism in Archaeological Theory». En: SMITH, C. (ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York: Springer.
- LUCAS, G. (2015). «The Mobility of Theory». *Current Swedish Archaeology*, 23: 13-31.
- LUCAS, G. (2019). *Writing the Past: Knowledge and Literary Production in Archaeology*. Abingdon-New York: Routledge.
- LUCENA GIRALDO, M. (2019). «Entrevista a Felipe Fernández Armesto». *Revista de Occidente*, 456 (Mayo): 109-113.
- LULL, V. (1983). *La cultura del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid: Akal.
- LULL, V. (1991). «La prehistoria de la teoría arqueológica en el Estado español». En: VILÀ, A. (coord.) *Arqueología*. Madrid. CSIC: 231-50.
- LYCETT, S. J.; SHENNAN, S. J. (2018). «Davis Clarke's Analytical Archaeology at 50». *World Archaeology*, 50: 210-220.
- MCDONALD, W. (1991). «Archaeology in the 21st century. Six modest recommendations». *Antiquity*, 65 (249): 829-839.
- MALONE, C.; STODDART, S. (1998). «Special section: David Clarke's "Archaeology: the loss of innocence" (1973) 25 years after». *Antiquity*, 72: 676-677.
- MARIAS, J. (2019). «Presenciar el pasado». *El País Semanal*, n.º 2226, 26 mayo de 2019.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (2015). «En las cavernas (1912), de Emilia Pardo Bazán, con un breve panorama de la paleoficción

- literaria española». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 33: 163-185.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I.; MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1991). «La prospección arqueológica». En: LÓPEZ, P. (ed.). *El cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: CSIC: vol. 1, 317-402.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997). «Una revolución aparente. El impulso de los coloquios sobre Arqueología Espacial en la renovación disciplinar española de los años ochenta». *Zephyrus*, 50: 305-321.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2017). «Martín Almagro Basch, un balance de su trayectoria científica (1934-1984)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología UAM*, 43: 251-289.
- MORENO, D.; PEÑA, M. (coord.) (2019). «Introducción. El pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad». En: MORENO, D.; PEÑA, M. (coord.) *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador*. Madrid: Ediciones Cátedra: 9-12.
- MORO-ABADÍA, O. (2006). «The History of Archaeology as a 'Colonial Discourse'». *Bulletin of the History of Archaeology*, 16 (2):4-17.
- MOSER, S. (1998). *Ancestral Images. The Iconography of Human Origins*. Stroud: Sutton Publishing.
- NEUSTUPNÝ, E. (1997-98). «Mainstreams and minorities in archaeology». *Archaeologia Polona*, 35-36: 13-23.
- NELSON, S. M. (2015). «The Talking Potsherds. Archaeologists as novelists». En: VAN DYKE, R. M.; BERNBECK, R. (ed.) *Subjects and Narratives in Archaeology*. Boulder: University Press of Colorado: 217-234.
- NILSSON STUTZ, L. (2018). «A Future for Archaeology: in Defence of an Intellectually Engaged, Collaborative and Confident Archaeology». *Norwegian Archaeological Review*, 51 (1-2): 48-56.
- OBENG-ODOOM, F. (2014). «Why write book reviews?». *Australian University Review*, 5 (1): 78-82.
- OLMOS, R. (1992). «La arqueología soñada: una mirada a la novela arqueológica de raíz decimonónica». *Revista de Arqueología*, 140: 52-57.
- ORDINE, N. (2018). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acontilado.
- PARKER-JENKINS, M. (2018). «Mind the gap: developing the roles, expectations and boundaries in the doctoral supervisor-supervisee relationship». *Studies in Higher Education*, 43 (1): 57-71.
- PAULS, A. (2018). *Trance. Un glosario*. Buenos Aires: Ampersand (Colección Lectores).
- PÉTURSDÓTTIR, P.; OLSEN, B. (2018). «Theory adrift: The matter of archaeological theorizing». *Journal of Social Archaeology*, 18 (1): 97-117.
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (2018). Recensión de: TROUILLOT, Michel-Roph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares. *Vínculos de Historia*, 7: 403-405.
- POPA, C. N. (2019). «The Responsibility of European Archaeologists». *European Journal of Archaeology*, 22 (2): 255-268.
- PRAETZELLIS, A. (2015). *Archaeological Theory in a Nutshell*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- PREUGEL, R. (ed.) (1991). *Processual and Postprocessual Archaeology: Multiple Ways of Knowing the Past*. Carbondale, IL: Southern Illinois University at Carbondale (Occasional Paper; 10).
- PUELLES, M. (2000). «Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento». *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 19: 5-12.
- REEVE, J.; YU-LAN, S. (2014). «Teacher motivation». En: GAGNÉ, M. (ed.). *The Oxford Handbook of Work Engagement, Motivation, and Self-Determination Theory*. Oxford: Oxford University Press.

- REGUERO, M., CARVAJAL, J. J.; ERCILIA, M.; VALVERDE, M. (ed.) (2017). *Good practices in Doctoral Supervision. Reflections from the Tarragona Think Tank*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- RENFREW, C. (1987). «An interview with Lewis Binford». *Current Anthropology*, 28: 683-694.
- RENFREW, C., BAHN, P. (1993). *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal.
- RENFREW, C., BAHN, P. (2017). *Archaeology: Theories, Methods, and Practice*. Londres: Thames and Hudson.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M. (2019). «Espías y dinosaurios». *Babelia*, diario El País, n.º 1437.
- ROZOY, J.-G. (2008). *Le Roman préhistorique : Analyse critique*. Charleville-Mèzières: Bayart.
- RUDDICK, N. (2009). «The Fire in the Stone». En: REGUERO, M., CARVAJAL, J. J.; ERCILIA, M.; VALVERDE, M. (ed.) (2017). *Good practices in Doctoral Supervision. Reflections from the Tarragona Think Tank*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1987). «La recensión de publicaciones arqueológicas: S.O.S». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 313-321.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992). «[Recensión de]: C. RENFREW y P. BAHN (1991). *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Londres: Thames and Hudson». *Revista de Arqueología*, 132: 65-66.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997). «Las “caras ocultas” de la crítica arqueológica». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 274-277.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998). «Enseñando Arqueología... ¿Hay algo que decir?». *Arqueoweb*, 0, (https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/0/02_Estrella.pdf).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009). «¿Qué arqueología enseñar en la universidad del siglo XXI?». *Complutum*, 20 (2): 225-238.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2014). «Escribir como arqueología. Arqueología como escritura». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 30: 11-28.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2017a). *Leer Historia: disfrutar, estudiar e investigar*. Conferencia Inaugural del Máster en Estudios Avanzados e investigación en Historia. Salamanca: Universidad de Salamanca (http://servinv04dep.der.usal.es/masterhistoria/wp-content/uploads/2018/07/Conferencia_Gonzalo_Ruiz_Zapatero.pdf).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2017b). «La configuración de la arqueología contemporánea en España (1960-2017)». En: *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, MAN y AC/E: 83-120.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1984). «Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico». *Arqueología Espacial*, 4: 43-63.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1985). «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». En: *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 371-392.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1993). «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En: JIMENO, A. (ed.). *Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España*. Valladolid: Junta de Castilla y León: 87-98.
- RUIZ ZAPATERO, G.; BARRIL, M.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1983). «Un nuevo yacimiento con asa de apéndice de botón en el río Sosa: reflexiones sobre el Bronce Medio-Final en el Cinca-Segre». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 147-168.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1997). «Arqueología: imagen y proyección social». *Complutum*, 8: 263.
- SABLOFF, P. W. (1998). *Conversations with Lew Binford: Drafting the New Archaeology*. Norman: University of Oklahoma Press.

- SABLOFF, J. (2005). «Processual Archaeology». En: C. RENFREW; P. BAHN (ed.). *Archaeology, The Key Concepts*. Abingdon: Routledge: 212-219.
- SCARRE, C. (ed.) (2005). *The Human Past*. Londres: Thames and Hudson.
- SCOLLAR, I. (1999): «25 Years of computer applications in archaeology». En: L. DINGWALL; S. EXON; V. GAFFNEY; S. LAFLIN; M. VAN LEUSEN (ed.). *Archaeology in the Age of the Internet. CAA97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Proceedings of the 25th Anniversary Conference, University of Birmingham, April 1997*. Oxford: Archaeopress. 5-10 (British Archaeological Reports International Series; 750).
- SCHNAPP, A. (2018). «Face au passé, une courte histoire». En : DEMOULE, J.-P. ; GARCIA, D. ; SCHNAPP, A. (dir.) *Une histoire des civilisations*. Paris : La Découverte-INRAP: 10-28.
- SEMONSUT, P. (2002). «Les romans préhistoriques. De Rosny à Jean Auel : les écrivains de Préhistoire dans la seconde moitié du XXe». (<https://www.hominides.com/html/prehistoire/ecrivains-prehistoire-romans.php>).
- SEMONSUT, P. (2010). «La Préhistoire sous le signe de l'ambiguïté. La représentation de la Préhistoire dans l'enseignement et la fiction de la seconde moitié du XXe siècle en France». *Bulletin de la Société préhistorique française*, 107 (1): 137-144.
- SÉTRIN, Ch.; POZO, A. (2017). «Rulaman, Vamireh, Odjigh, Poh-Hlaik, Oo-Oo: miradas literarias sobre la Humanidad (y la fauna) primitiva». *La revista digital de las Bibliotecas de Vila-real* (<https://bibliotecavilareal.wordpress.com/tesoros-digitales/prehistoria/>).
- SHANKS, M. (2012). *The Archaeological Imagination*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1989). «Invited commentaries. Archaeology into the 1990s». *Norwegian Archaeological Review*, 22 (1): 1-54.
- SHERRATT, A. (1989). «V. Gordon Childe: Archaeology and Intellectual History». *Past & Present*, 125 (1): 151-186.
- SIMÓN, P. (2019). «Prólogo» a Karmelo C. IRIBARREN. *Poesía completa (1993-2018)*. Madrid, Visor Libros (Colección Visor de Poesía).
- SMITH, G. S. (2009). «Teaching and Learning Archaeology: Skills, Knowledge and Abilities for the Twenty-first Century». *Research in Archaeological Education Journal*, 1 (1). http://www.heacademy.ac.uk/hca/archaeology/RAEJournal/current_issue
- SMITH, C.; BURKE, H. (2004). «Becoming Binford: Fun ways of teaching archaeological theory and method». *Public Archaeology*, 4 (1): 35-49.
- SOULIER, Ph. (2012). «Vous avez dit hommage», *Les Nouvelles de l'archéologie*, 127 : 6-10.
- STOCZKOWSKI, W. (2001). *Anthropologie naïve, anthropologie savante*. Paris : CNRS Éditions.
- SUBIRATS, J. (2019). «¿Importa la ciencia?». *Cultura/ s, Suplemento La Vanguardia*, n.º 873: 10-11.
- SUKOVIC, S. (2015). «Transliterate reading». *Scholarly and Research Communication*, 6 (4): 1-11. (<https://src-online.ca/index.php/src/article/view/210/459>)
- THOMAS, J. (2015a). «The future of archaeological theory». *Antiquity*, 84 (348): 1287-1296.
- THOMAS, (2015b). «Why “The Death of Archaeological Theory”»? En: HILLERDAL, C., SIAPKAS, J. (ed.). *Debating Archaeological Empiricism: the Ambiguity of Material Evidence*. London: Routledge: 11-31.
- TOBIN, D. B., BIRD, S. E. (2018). «Theatrical Performance and the Archaeological Imagination: A Transformational Journey». *Anthropology and Humanism*, 43 (2): 196-210.



- TRIGGER, B. (1984). «Alternative archaeologies: Nationalist, colonialist, imperialist». *Man*, 19 (3): 355–370.
- TSAKONA, V. (2009). «Language and image interaction in cartoons: Towards a multimodal theory of humor». *Journal of Pragmatics*, 41: 1171-1188.
- TRIGGER, B. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- TRINGHAM, R. (1983). «V. Gordon Childe 25 Years after: His Relevance for the Archaeology of the Eighties». *Journal of Field Archaeology*, 10 (1): 85-100.
- TROUILLOT, M.-R. (2017 [1995]): *Silenciando el pasado: el poder y la producción de la historia*. Granada: Comares.
- VAN DYKE, R. M. y BERNBECK, R. (2015). «Alternative narratives and the Ethics of Representation». En: VAN DYKE, R. M.; BERNBECK, R. (ed.) *Subjects and Narratives in Archaeology*. Boulder: University Press of Colorado: 1-26.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M.; RISCH, R. (1991). «Theory in Spanish Archaeology since 1960». En: HODDER, I. (ed.) (1991). *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. London: Routledge: 25-51.
- VÁZQUEZ DE PARGA, S. (1993). «La novela de ambiente prehistórico». *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 56: 17-21.
- VAN DER LINDE, S. J.; VAN DEN DRIES, M. H.; WAIT, G. (2018). «Putting the Soul into Archaeology: Integrating Interpretation into Practice». *Advances in Archaeological Practice*, 6 (3): 181-186.
- VAN GILDER, Cynthia L. (2018). «Say What?: Demystifying Discourse Analysis for Archaeology Students». *Journal of Archaeology and Education*, 2 (<https://digitalcommons.library.umaine.edu/jae/vol2/iss3/1>).
- VENCLOVÁ, N. (2007). «Communication within archaeology: Do we understand each other?». *European Journal of Archaeology*, 10 (2–3): 207–222.
- VERE GORDON CHILDE (2009). «Vere Gordon Childe – 50 years after, Special Issue». *European Journal of Archaeology*, 12 (1-3).
- VICENT, J. (1991). «Arqueología y filosofía: la teoría crítica». *Trabajos de Prehistoria*, 48: 29-36.
- VICENT, J. (1994). «Perspectivas de la teoría arqueológica en España». En: VI Congreso Hispano-Ruso de Historia. Madrid: Fundación Cultural Banesto-CSIC: 215-223.
- VILAS, M. (2016). *Poesía completa (1980-2015)*. Madrid: Visor Libros.
- WHITE, N. M. (2000). «Teaching archaeologists to teach archaeology». En: SMARDZ K., SMITH, S. J. (ed.) *The archaeology education handbook: sharing the past with kids*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press: 328–339.
- WILBER, J. (2018). «10 Reasons Why eBooks Are Better Than Print Books» (<https://owlcation.com/humanities/10-Reasons-Why-eBooks-are-Better-than-Print-Books>).
- YELLEN, J. (1977). *Archaeological Approaches to the Present*. Nueva York: Academic Press.
- YU, P.-L., SCHMADER, M.; ENLOE, J. G. (2015). «“I’m the oldest New Archaeologist in Town”: The intellectual evolution of Lewis R. Binford». *Journal of Anthropological Archaeology*, 38: 2-7.
- ZHAO, C.-M.; GOLDE, C.M.; MCCORMICK, A.C. (2007). «More than a signature: How advisor choice and advisor behaviour affect doctoral student satisfaction». *Journal of Further and Higher Education*, 31: 263–281.
- ZUCCALA, A.; GARCÍA, N. R. (2018). «Reviewing, indicating, and counting books for modern research evaluation Systems». En: GLÄNZEL, W.; MOED, H.F.; SCHMOCH, U., THELWALL, M. (2018). *Springer Handbook of Science and Technology Indicators*. New York: Springer (<https://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1807/1807.05789.pdf>).